

Popularfilm



*PRONTO el público de Barcelona podrá admirar
las grandes producciones
pertenecientes a
EXCLUSIVAS TRIAN*

★

El crimen de Vera Mirtzewa

con María Jacobini, Jean Angelo y Warwick Ward

El diamante del Zar

con Ivan Petrovitch y Vivian Gibson

Suzy Saxofon

con Anny Ondra

Las maniobras del amor

con Harry Liedtke y Olga Tchechowa

4 éxitos indiscutibles 4

Consejo de Ciento, 261 - BARCELONA - Tel. 32744

Una gloria de la literatura:

Víctor Hugo

Un director genial:

Paul Leni

Una prestigiosa actriz:

Mary Philbin

Un actor maravilloso:

Conrad Veidt

Y una marca famosa:

La Universal



Estos magníficos elementos, acoplados,
han creado una película inmortal:

El hombre que ríe

Una obra maestra de
la presente temporada

*

Exclusivas UNIVERSAL

Hispano American Films, S. A.

Calle Valencia, 233 - BARCELONA



Director: J. Torres Costa
Revisión y Administración: J. Torres Costa
Redacción y Administración: J. Torres Costa
27 DE DICIEMBRE DE 1933
Director: J. Torres Costa
Redacción y Administración: J. Torres Costa

EL CINE Popular Film

de sea
a sus lectores
y anunciantes
un feliz año
nuevo

Próximamente

EL SULTÁN ROJO

UN FILM
INCONFUNDIBLE

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 154 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

27 DE DICIEMBRE DE 1928

Redacción en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.
Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16. Barcelona - Ferraz, 21. Madrid - Primo de Rivera, 20. Irún

EL CINE Y LOS NIÑOS

En el Congreso de Cinematografía celebrado en Madrid en el mes de octubre pasado parece ser que se tomó un acuerdo importante, y teníamos noticias de que el Gobierno, cumpliendo aquél, preparaba una disposición según la cual no podrán asistir al cine los niños y niñas menores de catorce años. Claro es que la tal disposición ha halagado a unos y a disgustado a otros. Unos, los que tal vez miran al público infantil solamente bajo el aspecto mercantilista de los intereses de empresa, entienden que es pura fantasía cuando se dice de la maléfica influencia moral del cinematógrafo en los niños. Otros, sin embargo, proponen un estudio serio de la cuestión, sosteniendo la tesis contraria.

Ignoramos qué resultados se han obtenido con estas discusiones, pues según se desprende de los hechos, o la comisión encargada de esta misión cerca del Gobierno ha olvidado su cometido, o nuestros gobernantes, después de afirmar que les interesaba la cuestión y procurarían, dada la importancia del tema y la índole del asunto, estudiarla para resolverla convenientemente, y teniendo en cuenta las quejas, justas y humanas de los productores, la han dejado para más adelante, preocupados por otros asuntos, quizás para ellos de interés más inmediato, pero seguramente de resolución menos urgente. Nos lamentamos, nosotros que nos dirigimos al público de tan buena fe, y que nos preocupa encauzar la opinión por caminos tan llanos, que no se tapen estas cosas con la seriedad que requieren. Ello será el resultado del abandono moral de una juventud inconsciente, a la que más tarde se le ha de pedir pureza, templanza y rectitud.

Aparte de sus resultados, nos congratálamos y aplaudimos desde luego que se haya discutido un tema de tanta importancia, el más importante sin duda de cuantos pueden plantearse hoy sobre el cinematógrafo.

Es evidente que las películas perniciosas influyen desastrosamente en la imaginación y las pasiones juveniles. La propia índole del cinematógrafo, que ha alcanzado con sus grandes medios técnicos desde lo más extremo de la naturaleza hasta lo más profundo e interior de la vida, es el mejor argumento. A él hay

que sumar, sobre todo, los datos lamentables de la experiencia. Hace unos años, el profesor Mühlhans hizo, en una revista pedagógica suiza, la estadística de los espectáculos cine-

NUESTRA PORTADA

AMELIA MUÑOZ

BUNA teoría de artistas la nuestra. Más de una vez hemos dicho que nosotros mismos somos las mejores condiciones para el arte. Más de una vez nos referíamos a esta opinión en el extranjero. Y, sin embargo...

A los artistas españoles les ha costado un tiempo bastante alcanzar su trabajo que hacen los extranjeros con mejores condiciones. Porque la artista española, además de las inconveniencias condiciones fotográficas que posee, tiene una espléndida belleza muy femenina, muy armoniosa y se profunde sentimiento, personal y arraigado, que le transmite al público como ninguna otra mujer.

Se suele decir, fuera de España, que las mujeres españolas no son elegantes. ¿Qué se entiende por elegancia artística? En arte no hay otra elegancia que la vibración de lo que se interpreta. Una mujer muy simpática, muy a tono con los caprichos de la moda, muy concorde con los usos de la sociedad que hemos dado en llamar distinguida, no puede sentir el arte, y en ese caso el público sólo admirará en ella sus posturas, fútiles y retorcidas, y sus habilidades, pero en esto entra más el arte de la coquetería y la habilidad de la modelo que se calla personal.

Nuestras mujeres, en cambio, no miran, quizá, dar la mano con sus indios americanos, ni comparan con esas pícaras francesas, pero sus ojos descubren la coacción, y sus ademanes, leuras y naturales, su castidad.

Entre las más solitarias artistas de nuestro país, está Amelia Muñoz. En su campo lleva siempre de artista. Su padre y sus hermanos han triunfado en el teatro y hacen muchos años estudiando el público con su escuela clásica y personal.

FRANK MERRILL

PRESENTE este artista a los cineastas de la Universal, y hace muy poco que se dio el arte de la pantalla. Cuenta en la actualidad veintidós años, y es natural de New York. De padres irlandeses, él, que se trasladó a Nueva York para estudiar en aquella ciudad de la gran ciudad, se dio a ser un tiempo estudiante. Fue en la época de estudio y estudiando como vino al mundo el joven Frank. Fue educado en un colegio de la zona, y se mismo cuenta que, como otros chicos de su ciudad, era muy aficionado a los deportes y juegos peligrosos que a los libros y poemas.

Cuando contaba apenas quince años se fue con una compañía de cine y en ella trabajó en los arriesgados equilibrios del trapecio, los deportes y los peligros. Por entonces se dio cuenta de lo que quería del director de la compañía, y que ella se fue a California. Necesidad de la compañía, se retiró y sin conocer ninguna profesión, se dio a ser una modelo del teatro de Los Angeles a dar exhibiciones, en compañía de Miss Higgins, de las "exhibiciones de cine". Pero la fortuna, tal vez y quizás, le dio la oportunidad y su bello cuerpo se fue a dar un paso con un cine verdadero americano. Fue cuando ella apareció en uno de los más famosos edificios de San Francisco y se llamó Frank Merrill fue culpado, alcanzando con este suceso una enorme popularidad. Por circunstancias especiales fue descubierta al veredicto autor del crimen, siendo puesta en libertad el apasionado amante.

Como pocas actrices en el cinematógrafo, y se dio en a Los Angeles cuando de entre en algún estudio. Pudo lograr trabajo en algunas películas, y su nombre fue conocido y su bello cuerpo. La Universal quiso llevarla a su compañía, y le firmó un importante contrato, bajo cuyos auspicios se encuentran en la actualidad.

matográficos ofrecidos a los escolares de la ciudad de Berna. De los 3.900 chicos de instrucción primaria de la urbe federal, 2.500 eran aficionados constantes al cine. Y vieron en el plazo de unos años 1.350 películas de embriaguez, 1.165 de raptos, 1.120 de adulterios, 1.224 de homicidios, 1.179 de robos, 1.176 de incendios y asesinatos y 765 de suicidios. Todo este enorme programa inmoral desfiló por aquellas imaginaciones juveniles en una forma atraente.

No hay, pues, derecho a quejarse de la depauperación de las razas. Nosotros mismos buscamos nuestro propio hundimiento. Y los gobiernos, sobre todo, son los más responsables de esta lenta, pero fatal, degeneración, porque nada con más medias que ellos para encauzar con energía y acierto los problemas morales, que son, a la larga, los que cambian la estructura de un pueblo.

El problema es, pues, de una importancia moral y social altísima. Y no es, por otra parte, extraño a la preocupación de los países cultos de Europa. En Inglaterra está prohibido en los salones cinematográficos más populares, que es en los que se ofrecen programas a base de películas emocionantes, la entrada a los niños que no vayan acompañados de sus familias, y se prohíbe igualmente a los menores de diez y seis años ver las películas que no tengan la aprobación especial de un tribunal de censores. En el Canadá y en Irlanda la censura es estrictísima. En Bélgica no se permite la entrada a los menores de diez y ocho años para ver determinadas películas. Y en algunas regiones de Austria, como en Tirol, sólo se autoriza la proyección de películas que pueden ser aptas para los niños y los jóvenes. En Italia también se discute, en el Parlamento, con la aprobación de casi todos los miembros de aquella cámara, una disposición regulando la asistencia de los niños a determinadas sesiones, y obligado a las empresas a dar matinees dedicadas muy especialmente a los niños. Sólo Francia, Portugal, América y España, han olvidado un asunto como ese de importancia tan capital para la vida de la nación, para la vida de la raza y la educación de un pueblo.

Capitol Cinema y Coliseum

JUEVES
27
ESTRENO

La Danzarina Sagrada

con

Gilda Gray

secundada por **Clive Brook**

El espíritu de Oriente es presentado superiormente en esta historia fuerte, que inspirará interés hasta en sus últimas escenas.

¿Quién negará que el público adora un argumento de intriga, secuestro y amor, especialmente cuando está presentado en su ambiente apropiado? Es un film digno de ser visto que está avalado con la indiscutible dirección de

F R E D N I B L O

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford

Norma Talmadge

Gloria Swanson



Charlie Chaplin

Douglas Fairbanks

D. W. Griffith

Samuel Goldwyn

Rambla Cataluña, 60 - 62

B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"

"Popular Film" en Berlín

"El moderno Casanova" y la
clorosis de las alemanitas

... Y decíamos que en España es donde las mujeres se emocionan con un torero, pasan fatigas por él y empalidecen a su esquivar y lloran por su ausencia o desvío... ; Bueno es el mundo, y buenas las mujeres, en todas partes!

Con motivo del estreno de la película "El moderno Casanova", producción de la Aafa, a la que las autoridades sometieron a una específica prohibición, vedando a las menores de diez y ocho años asistir a la proyección de la famosa película de Harry Liedtke, el famoso actor ha tenido que desterrarse voluntariamente unos días de Berlín en evitación de ostentosas manifestaciones admirativas. Las muchachas en la noche de su estreno solicitaban la presencia corpórea del favorecido actor, y todavía la gente cuando desfilaba a su salida del cine comentaba calurosamente la actuación del popularísimo Harry Liedtke.

En efecto, Harry Liedtke ha hecho una verdadera creación en el vodevil de la Aafa. Aparece primero hecho un maestro de escuela en un pueblito distante de Berlín, pero en donde se halla feliz, querido por sus discípulas. De entre ellas hay una que está enamorada locamente del maestro, quien para formalizar el noviazgo, habla con los padres de la muchacha, y todo se caracteriza por la seriedad. En esto, el célebre maestro de escuela tiene noticia del fallecimiento de un primo suyo, y al propio tiempo recibe el encargo de continuar dirigiendo a la muerte de éste el teatro de Revistas, que dicho primo explotaba en Berlín. La noche en que el maestro de escuela ha recibido las noticias sorprendentes, la pasa en una agitación continua, sobando con mujeres desnudas, brazos que le abarcan su cuerpo, bocas que se le ofrecen, seducciones a las que no sabe resistir... Pero el maestro de escuela es un hombre formal, y no se hubiera decidido a aceptar el encargo de su difunto primo, a no ser porque entre sueños contempla a su amada, vestida con toda elegancia, figurando entre las más destacadas bellezas de su teatro de Revistas.

Doce escenas de
"El moderno
Casanova", la
nueva película
alemana de la
Aafa.

155



Por fin, marcha a Berlín, encargándose de la herencia del primo, y ya tenemos a nuestro provinciano haciendo el paleto entre tanta y tanta mujer seductora. Sus primeros pasos en Berlín y en su teatro son cómicos hasta la exageración. Pero no desprovisto de inteligencia, vase adaptando al medio ambiente, y al fin y a la postre, nuestro maestro de escuela se convierte en el más galante caballero de Berlín. Su fama crece; sus conquistas son pregonadas y exageradas; su actuación dentro del teatro que explota lo pone de moda, y ya no hay mujercita adorable en Berlín que no sienta deseos de ir por lo menos a las funciones del teatro de Revistas. Harry Liedtke se ha convertido en todo un gentilísimo galán; su figura y sus ropas han sufrido una honda transformación. La gente ha dado en llamarle «El moderno caballero Casanova», y las mujeres que se le ofrecen se cuentan a centenares, sembrando el terror entre todos los maridos de Berlín.

Pero allá, en la aldea, donde quedó la pobre enamorada, la flor de los cielos va deshojándose pétalo a pétalo en el dolor de la ausencia y de la sospechosa infidelidad. El padre de la prometida marcha a Berlín para conocer la vida de su futuro yerno y... queda, como el cautivo en las redes de la vida cortesana. Entonces la novia, desesperada, sigue igual camino, y al presentarse en el despacho del director del teatro es detenida por los ordenanzas, que la hacen formar fila para entrevistarse con el famoso director.

Hay que imaginar el dolor de la bella prometida ante cuanto rodea a su esposo en ciernes; llora y se conduce de su tristeza y mal de amor; suplica que la dejen pasar a verle. Y cuando Harry Liedtke, convertido en un elegante caballero, aparece en la puerta, al verla, la coge, la pasa a su despacho y en él se desarrolla la más tierna escena que han registrado los anales de los enamorados. Ella quiere atraerlo al buen camino; él discute; ella forceja en su amor. Entonces, el famoso y admirado director entra en su gabinete de asco, se encierra en él, y a poco suena un pistolazo.

Al ruido de la detonación las gentes entran atropelladamente en la habitación, y hallan de pie al director del teatro. La novia se abraza a él. Entonces el muy ufano muestra un espejo quebrado por la bala donde se retrataba su imagen, diciendo que en aquel momento ha matado al director del teatro, para que viva el maestro de escuela.

No creo que las españolas se emocionen tanto al ver torcer a Cagancho, ni padezca así su sistema nervioso, como les ha ocurrido a las alemanitas al contemplar a Harry Liedtke en «El moderno Casanova». Claro es, que en España, posiblemente no verá la famosa película de la Aafa tal y como se ha estrenado en Berlín.

ISABEL ROY

Berlín, diciembre.

El cine revolucionaria al mundo

III

La dignificación del trabajo

El cine ha sembrado la alegría y el optimismo por el mundo.

La película americana, aun cuando se nutre de argumentos del viejo continente, devora a éstos, como el crisol de una fundición, y los moldea en sus costumbres.

América es un país joven, de un primitivismo sencillo y sin complicaciones.

Allí se cumple de verdad la máxima de San Pablo *Qui non laborat non manducat*.

Y no solamente el que no trabaja no come. Además se le mira con desprecio, considerándole indeseable. Por esto, desde el hombre que deja navegar su alma por las excelsas regiones alumbradas por el sublime sol de la salubridad, hasta el pícaro redomado que se arrastra por las inmundas tinieblas de la maldad para

¿Quiere usted conservar la salud? Beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litínicas Dalmau.

vivir en aquel medio ambiente, no tienen más remedio que doblar el espinazo y trabajar. Y no pierden el tiempo eligiendo la profesión; abrazan la primera que se presenta; tanto da una como otra, con tal que con ella se consiga el pan de cada día. Ya se encargará después, el oleaje de la vida, de llevarles a la tierra de promisión final de todos sus afanes.

Así, pues, nada de extraño tiene que aquel rapazuelo astroso, que vivió como las moscas de los residuos caídos por tierra en el mercado de abastos, llegue por el tiempo a mil millonario, sin caer en la molice, viviendo como un Julio César pendiente siempre de sus obligaciones; porque el oro entre los americanos representa el bien, el talismán que resuelve todas las dificultades; y por esto le reverencian y le adoran. Para ellos es algo sagrado, como un Júpiter pléórico de poder.

Con él puede perfeccionarse la existencia humana, conseguir comodidades, dar realidad a los sueños dorados de los desvalidos facilitando el comercio moral y material entre los hombres.

El gran Balzac, el novelista más fecundo que conocieron los siglos, luchó toda su vida para combatir el afán de lucro reinante entre sus coetáneos, y a pesar de los centenares de novelas que escribiera con este fin, a pesar de los millones de pensamientos que derrochó encaminados a infiltrar su desprecio al dinero, a pesar de sus lacerantes sátiras, trabajó en

vano agobiado por las deudas, perseguido por sus acreedores y trabajando para ellos sin tregua ni descanso, y su obra, capaz de llenar por sí sola una espaciosa biblioteca, duerme olvidada de muchos, mientras el dinero, tan despreciado por él, gana prestigio, no como manantial de placeres disfrutables en la holganza, sino como fuente de bienestar con el que pueda hacerse más llevadera la dura carga de la existencia humana.

Las antiguas castas, las estirpes que encarnaron privilegios y la separación de clases sociales, se funden y se amalgaman al calor del oro, ese sol misterioso y enigmático, venerado desde que el mundo existe, y que, si bien se piensa, nadie comprenderá por qué se le venera.

Hay otros metales cuyo valor varía incesantemente con el tiempo, y el oro, que brilla siempre, lo mismo en la cincelada corona de los reyes, que en la rica tiara de los papas, que en los informes lingotes soterrados en las podridas arcas de un tesoro manchado con la sangre del crimen, siempre conserva su valor inmutable, fijo, el del patrón de medida para valorizar las otras cosas.

Su fuerza misteriosa nace de sus caracteres peculiares y de su historia; aparte de su agradable sonido, de su color y brillo fascinadores, representa el poder adquisitivo, la acumulación de esfuerzos derrochados pensando en lo porvenir; y bajo este aspecto su poder es innegable; se le reverencia y se le adora.

No hace mucho, y de esto hay aún ejemplos tardíos en nuestros días, el noble arruinado que disipó sus bienes en la holganza,

CONSERVE la hermosura del cabello, usando el legítimo
RHUM QUINQUINA
Vda. Crusellas e hijos

Firma azul

En todas las mejores droguerías y perfumerías

creía cumplir con su conciencia quitándose de en medio, y buscaba en brazos de la muerte la salvación en sus desdichas. ¡Antes morir que trabajar!

El trabajo era, en su concepto, envilecimiento reservado exclusivamente a castas miserables, propio para esclavos; y no puede esclavo ser aquel que sabe morir...

Pero el que se acerca al árbol fecundo del trabajo escalando con fatigas, pero con entusiasmo el rudo tronco áspero y espinoso, logra saborear frutos ubérrimos dulces y sabrosos, y puede tomarlos para hoy y aún reservarse buena parte de ellos para lo porvenir.

Solamente los glotonos, los desordenados, los que piensan a modo de los pájaros silvestres que el sol amanece todos los días y alumbra por igual para todos, y, con esta idea, se entregan a los placeres del momento, cuando llega el nublado de las privaciones lloran como la cigarra de la fábula al verse despreciados por la hormiga laboriosa y económica.

Trabajo y ahorro dan poder hoy y lo crean para mañana.

La satisfacción del deber cumplido llena de flores el jardín de la vida. Y con él huye la tristeza y el pesimismo desaparece halidos por el aleteo de la alegría y del optimismo que esta engendra.

Lucha incesante sin fatigas ni desmayos, placer de trabajar y logro de los afanes, van forjando el carácter de los hombres.

Ya son pocos los que, para presentarse ante la sociedad, se entretienen en rebucarse anti-guallas de títulos y pergaminos nobiliarios perdidos en el desván polvoriento de las cosas que se eclipsan.

El hijo del tosco pastor de ganados, que sabe labrarse una brillante fortuna con su laboriosidad es más grande hombre, gana más prestigio y merece más respeto que el heredero de un archiducado que sabe derrocharla en la molice y en la dilapidación.

El primero es Hombre, así, con letra mayúscula, nada menos que todo un Hombre, como titula Unamuno su recia novela, y el segundo es un ser vil, sumamente pequeño, que desaparece en el fango de las trituraciones que aplasta la vida.

Y volviendo a la producción cinematográfica americana, veréis en el cine que la niñez se enamora en esta nueva forma de ser de la sociedad. El niño aplaude con frenesí loco, lleno de entusiasmo, cuando el oscuro y modesto hombrero, sabedor del cumplimiento en sus deberes, logra el amor de la heredera millonaria; cuando el hijo del magnate se abre paso en la vida tomando una azada y ganándose el sustento honradamente; porque vea que en el trabajo también hay perfume de

Por su sabor exquisito y grato al paladar, nada encontrará mejor que las Sales Litínicas Dalmau.

poesía, también hay bellezas nobles y espirituales; y son éstas las más dignas de admiración y de respeto.

Y esta belleza y esta poesía entran por los ojos de los niños, que es el semillero de los hombres del mañana, y les moldea el pensamiento acostumbrándoles a ellas y proporcionándoles placer con su contemplación.

Los antiguos representaban plásticamente la Elocuencia con un gigante Hércules de cuya lengua salían numerosas cadenas que aprisionaban los oídos de los oyentes, porque en Grecia y en Roma la palabra hablada era el medio más poderoso de dominar a los hombres atrayendo su entusiasmo y sugestionando su voluntad.

Hoy el cine, en silencio, sin más ayuda que la de esa música vagabunda (ajena muchas veces al ambiente de las escenas), valiéndose de su luz, proyectada en las tinieblas de un local cerrado es más grande, más poderoso y más eficaz que el Hércules de la Elocuencia.

Las cadenas, que nacen en el objetivo de la máquina proyectora, reflejándose en el terso lienzo de la pantalla, aprisionan los corazones haciéndoles palpitar al unísono, con el mismo ritmo, con esa vaga caricia que tan pronto hace reír como llorar; y, así, de esta forma, sin decirlo, enseña que en el trabajo está la redención y la dicha de los hombres.

Luis Crespis Anred

Barcelona, diciembre de 1923.

ADOLFO MENJOU EN BARCELONA

En el hotel con el famoso artista - Su vida y sus amores. - París es su ilusión. - Le gustan los toros y las mujeres españolas.

En compañía del señor Messeri y Antonio Blanco llegamos al Hotel Rita poco antes de mediodía. La retonda y el hall están llenos de reperteros y fotógrafos que, enterados de la llegada de Adolfo Menjou a Barcelona, se apresuran a entrevistarlo. Sobre la mesa de la gerencia, una gran cantidad de cartas y tarjetas con la dirección del famoso artista de la pantalla, y algunos ramos de flores. Dos señoritas llevan fotografías de Menjou, sin duda con la pretensión de que las firme el original, por quien ellas deben sentir una verdadera pasión. Pero todas aquellas personas, cuya espera se va haciendo demasiado larga, no encuentran la ocasión de ver al célebre actor. Los criados del hotel tienen la consigna de no dar a nadie noticias de Adolfo Menjou, y su secretario ha comunicado varias veces que al artista no se le podrá ver en todo el día por sentirse ligeramente enfermo. No obstante lo riguroso de estas medidas, nosotros, gracias al señor Messeri, quien tiene orden de atender y acompañar al visitante, pasamos a los pocos minutos a una salita coquetamente amueblada. Blanco, impaciente y nervioso, se sienta y se levanta constantemente. Aun no sabemos con certeza si podremos ser recibidos por el elegante mundano a quien hemos admirado tantas veces en la pantalla. Momentos después, un señor alto, delgado, hablandonos en correcto francés, nos acompaña a la habitación del artista. El señor Messeri hace las presentaciones, y después de una breve charla entre él y Menjou, se marcha en compañía del secretario particular del actor.

Adolfo Menjou es alto, delgado, de mirar penetrante y ojos cansados, que sonrían con una triste ironía. Nos ha recibido con absoluta confianza. Viste un largo batín de paño color cañela obscuro, con forros de seda del mismo color. Las borlas moradas del cordón con que se sujeta a la cintura se arrastran por el suelo.

—No puedo permanecer muchas horas en España — nos empieza diciendo —, porque acabo de recibir un telegrama urgente de Londres y pasado mañana he de embarcar. Yo creí disponer de unas semanas, y sentí curiosidad por conocer este país de tan sugestiva leyenda, pero ya ven ustedes...

Entretanto va hablando, siempre en francés y acompañando a las palabras con ademanes de una encantadora elegancia, de gesto impecable, va haciéndose la toilette. Sobre la mesita de la habitación empotrada en uno de los rincones de la habitación, se abren varios estuches conteniendo chismes de manicura. El ambiente está recargado con un perfume de sándalo que despiden unas pajuelas que se consumen en un pebetero de bronce.

Mientras encendemos unos cigarrillos turcos con que nos obsequia Menjou, su ayuda de cámara va arreglando con exquisito cuidado al señor. Primero es el masaje por la espalda y el tórax con un líquido mezclado de leche de almendras dulces y vinagre oriental, después le cubre la cara con cera aséptica y frota las mejillas con un trozo de nieve. Las manos se escuden en una pequeña palangana con agua caliente, y ya secas se empolvan, y el crinado, con las limas de esmeril, pule las uñas y recorta, con las pinzas de plata, la cutícula. Entretanto, y observando estos detalles, conversamos.

—¿Tiene para usted — preguntamos — su vida algún atractivo mayor que el arte?

—Sí — responde, siempre con su triste sonrisa irónica —, el interés de la propia vida. El arte es una derivación, un complemento, el arte quiere, pero la vida lo es todo. En saber gozar con medida sin llegar al agotamiento, en saber vivir a tiempo cada edad, está el mayor encanto del hombre.

—¿Usted ha luchado mucho?

—En realidad no. Es decir, sí. Bueno, me explicaré: Yo fui antes que otra cosa ingeniero. No se alarmen ustedes. Fui ingeniero como puede haber sido abogado, médico o comerciante. No niego mi temperamento un poco burlesco, y apenas terminada mi carrera, como quien ha cumplido un deber impuesto, arrin-

coné los libros y me hice profesor de baile. Aquí empezó mi carrera artística.

—¿No sentía usted el amor a una carrera? — ¿Qué sé yo! Antes de dedicarme de lleno a la carrera de ingeniero pasé una temporada en la escuela militar de Culver. Mis padres andaban en lucha constante pensando en mi porvenir. Mi madre quería que me dedicase a la milicia y mi padre a la ingeniería. Esta carrera, y en particular la arquitectura, me gustaban más, y opté por ella, pero ya le digo que sin una profunda convicción de lo que iba a hacer.

—¿Y cómo fué abandonar sus trabajos?

—Amigo mío, esas son cosas muy largas de contar. La poca suerte en los asuntos, el brillo de las fiestas mundanas, que me atraía como a las mariposas la luz, las visitas a los «dancings», los primeros amores... En fin, que me hice bailarín. Aquel era mi mundo. Las mujeres de espléndida belleza que pasaban por mis brazos me producían un enervamiento tan dulce, que me hice, sin sentir, hombre de amor.

—¿Y como hombre de amor...

—Como hombre de amor no he sido nunca el cínico cuya fama me rodea como hombre de arte. Ese calavera empedernido que ustedes, sin duda, han visto en mí, es sólo el de la pantalla. Como hombre de amor he sido eso y nada más. Es cierto que he sentido el amor muchas veces; que mis ojos se han cerrado de ilusión infinita de ocasiones; que mis labios han saboreado los miedos de muchos pañales; que mis palabras han tejido, florecidas por la ilusión muchos madrigales, pero he sido en todas las ocasiones un sentimental. Y lo sigo siendo.

—¿Por qué no nos cuenta algunas cosas de su interesante vida amorosa?

—No se las cuento... porque no debo contarlas. Estas cosas se viven, se saborean, pero el mayor mérito es saber encerrar nuestros recuerdos sin que se escapen de nosotros mismos. Son como esas esencias, de tan finísimo y delicado perfume, que al destaparse se evaporan, quedándose vacío el estuche. ¡Si viera usted cómo agradecen las mujeres el silencio!

—Pero esas cosas las paladea el público con entusiasmo.

—Con curiosidad, que no es lo mismo. El artista que sin recato lanza al público toda la intimidad de su vida, termina por no ser respetado. Y nosotros debemos tener muy en cuenta estas dos cosas: la admiración y el respeto.

—¿Cómo, entonces, ha practicado usted el amor?

—Sintiéndolo con fuerza y entregándome a él con ilusión. No he dejado nunca de ser un sentimental. En mayo último contraí matrimonio en París con Kathryn Carver, y lo hice porque me sentí profundamente enamorado de ella. Lo mismo que otras veces, esta he sido feliz, y lo sigo siendo.

—¿Qué país le gusta más?

—No lo sé. El hombre que sin conocer toda la tierra diga que le gusta un país por el solo hecho de conocerlo, dice una tontería. Para esto habría que recorrer todo el mundo. Pero, sin embargo, hay una manera de contestar su pregunta. Y es, que generalmente nos encariñamos con el país en donde residen nuestros afectos o en el que tenemos nuestros intereses. Los países, como las personas, son amigos o enemigos. Hay países ingratos, en los que sentimos enfermedades, malestar, que por muchos esfuerzos que se hagan no logramos atrair la suerte o la fortuna. Estos son enemigos y hay que abandonarlos, otra cosa sería feruquedad necia, y al final nos convenceríamos, ya demasiado tarde, de lo inútil de nuestro afán. Hay en cambio otros que nos acogen con simpatía y en los que la lucha, aunque sea dura no es estéril, y ve usted que a la larga obtendrá el producto. Es natural que sintamos más afecto por éste que por aquél. Como es lógico que nos enamoremos de la mujer que sabemos enamorada, despreciando a la que no sintió cariño por nosotros.

—Pero de cuantos países conoce, ¿cuál le gusta más?

—De países América. De poblaciones París. ¡Oh! París! Déjeme un instante que recuerde con deleite esa hermosa capital del mundo. Es la ciudad de la risa, de la libertad y el amor.

—¿Quisiera vivir en París?

—¿Quisiera! Sí, señor. Es una de mis mayores ilusiones. Para mí es aquello otro mundo distinto. Paseando sus Campos Elíseos, sus avenidas de Montmartre y su bosque de Boulogne siento algo así como una ilusión nueva de empezar a vivir.

—¿Es usted francés, verdad?

—No, señor. La generalidad de la gente cree esto, pero yo nací en Pittsburg, del Estado de Pensilvania.

—¿Qué fundamentos tienen entonces esos rumores?

—Tienen su justificación. Mis padres y mi familia toda eran franceses, y a pesar de que mi nacimiento ocurriera en distinto país, mis ascendientes, la herencia del pasado y el ambiente familiar han pesado mucho en mi formación.

—¿Qué otros países de Europa ha visitado?

—Italia. Es encantador este pueblo. Me gustó mucho. Allí hay encerrado mucho arte. Austria también dejó en mí muy buenos recuerdos. Viena, sobre todo, la considero un segundo París. Es el pueblo del placer.

—¿Qué impresiones tiene de España?

—Deseo conocer este país con detenimiento.

He oído hablar tanto de España! Y a propósito, ¿es cierto que en una de sus regiones los hombres se matan cantando coplas y tocando una guitarra, y las mujeres van vestidas con hermosos mantones de Manila y usan en las ligas navajas grandes?

A esta pregunta del célebre intérprete de «Una mujer de París», no podemos contener la risa.

—Nuestro país no es eso.

Y le damos detalles de cómo son algunos de nuestros pueblos y de sus costumbres típicas.

—Pero lo que sí creo es cierto que por los caminos salen hombres muy bravos a robar las diligencias y luego dan el dinero a los necesitados.

—¿Pero quién le ha contado todas esas cosas?

—Las he visto yo mismo en algunas películas...

—Ah!, vamos.

—Sus mujeres si creo son hermosas como ninguna, y graciosas, y apasionadas. Yo conozco algunas artistas españolas como la Raquel Meller, la Tórtola Valencia y Catalina Bárcena, y me han dejado asombrado. No creo que haya en la tierra mujeres como las españolas.

—¿Le gustan los toros?

—Siento una enorme curiosidad por ver algunas corridas. He presenciado, allá en los estudios de Norteamérica, algunas corridas, claro que no como las verdaderas que se celebran aquí, y me han entusiasmado. Pero puede usted decir que aún sin conocer España, siento viva simpatía por este país, y me gustan mucho sus mujeres sus fiestas de toros.

—¿En cuántas películas ha trabajado?

—Con certeza no lo recuerdo ahora. Pero próximamente en unas treinta.

—¿Cuál fué su primera producción?

—Esto sí que lo recuerdo perfectamente. Andaba Charlot por los estudios buscando un tipo de exquisita corrección y ademanes elegantes y desenvueltos para su film «Una mujer de París», y yo, que por entonces me dedicaba al teatro, logré que se fijara en mí. Desde entonces no me he apartado del cinematógrafo, por cuyo arte tengo una gran devoción.

El caballero elegante acaba de ponerse un abrigo de pieles. Un criado le dice unas palabras en inglés, y él sonríe con placera malicia. Pero no accede a la petición.

—¿Por dónde saldremos que no nos interrumpa la gente el camino? — dice con alegre preocupación el señor Messeri.

Y descendemos por una escalera estrecha que nos pone en la calle de Lauria, sin que sea notada la presencia del famoso artista.

CLEMENTE CRUZADO

EL SONIDO Y LA IMAGEN

Las manifestaciones del eminente director artístico alemán sobre este interesante tema, merecen especial atención por el hecho de que su nueva producción «Rapsodia Húngara» será presentada en los Estados Unidos como película sonora.

La producción cinematográfica internacional ha de buscar nuevos caminos en diversas direcciones, y muy especialmente en cuanto se refiere a la utilización de los elementos fotográficos y fotogénicos. La acción de una película destinada al público universal, se ha de someter de antemano a ciertas leyes. No es posible, en efecto, abandonar el campo de los sentimientos humanos primitivos sin crear un obstáculo para la directa comunicación indispensable que entre la obra y el público ha de establecerse. La disposición de la película no puede depender, pues, del manuscrito, porque, como ya hemos dicho, únicamente la claridad y sencillez de líneas unidas a la máxima facilidad de comprensión son garantía de éxito, sino de la combinación en que hayan de presentarse las imágenes. Únicamente una película cuyos elementos humanos lleguen progresivamente a alcanzar la máxima intensidad unida a la máxima fuerza expresiva, puede aspirar al éxito mundial.

Sirvan las palabras que anteceden a manera de introducción para explicar los nuevos caminos que en la producción de la película «Rapsodia Húngara» hemos tratado de seguir. Hemos procurado, en primer término, poner un nuevo elemento — el auditivo — al servicio de la imagen. El título de la película constituye por sí mismo un programa, y al objeto de realizarlo íntegramente hemos procurado hacer que el crescendo de pasiones y sentimientos llegara al ánimo del espectador por el doble conducto auditivo y visual. Para la feliz realización de este plan, un tema de la vida húngara ofrecía, a no dudarlo, el máximo de posibilidades. La inagotable riqueza de la música zingara, el amor del pueblo húngaro a la danza, los pintorescos trajes típicos del país, se nos ofrecieron no como meros incidentes para dar variedad a la acción cinematográfica, sino como elementos esenciales de la misma, componentes básicos de lo que pudiéramos llamar la película musical. Hemos procurado, en resumen, que la música dejara de ser mero acompañamiento de la acción cinematográfica para formar con ella un todo artístico inseparable. EUGEN POMMER

LAS PELÍCULAS ALEMANAS

En esta cuenta de momento con una producción digna de figurar al lado de las más destacadas en el mundo cinematográfico. «La Ufa», de Berlín, ha logrado, en muy pocos años, ponerse a la cabeza de la cinematografía europea y mundial. En Alemania los grandes técnicos, tenaces, perseverantes y estudiosos, han sorprendido en el arte mudo un nuevo gesto, que, aun dentro de lo artístico, es de resultados sorprendentes: la técnica. La labor que los alemanes están realizando para la ampliación y depuración del cinematógrafo es altamente provechosa, puesto que ellos se proponen llegar, en sus descubrimientos, a límites

insospechados; para lo que ningún arte cuenta con tantos medios verosímiles e inverosímiles como este del cinematógrafo.

Después de la maravillosa cinta «Spione», pronto podremos admirar «Panik», otra de las grandes producciones que esos brujos de la ciencia lanzan al mundo, en su deseo y ambición legítima de conquistarlo, en sus más amplias manifestaciones artísticas, científicas o culturales.



Una escena de «Panik» la nueva película alemana de la U. F. A.



Otra interesante escena de «Panik» la nueva película alemana cuyos principales intérpretes son: Harry Piel y Dary Holm.

Museo fotográfico de "Popular Film"



VIVIAN GIBSON

Bella artista de la A. A. F. A. Film, que interpreta el papel de Ivette Granier en "El Moderno Casanova"

CORREO FEMENINO

por ALICIA FERRÁN

A. N. Guerra.—Valencia.—No le aconsejo se dedique a ese arte por los muchísimos escollos que habría de encontrar en su camino, y si lograba triunfar sería a costa quizá de la felicidad de toda su vida. Además de que en España ese arte no está lo suficientemente desarrollado para remunerar debidamente a los que a él se dediquen, hay muchísimos miles de aspirantes que esperan una oportunidad para conseguir también lo que usted desea y que están en turno en las listas de las empresas. Sobre todo no se deje seducir por falsos espejismos.

Pequeñita.—Para teñir las pestañas, ponga una herrilla de tinta china verdadera, desleída en medio litro de agua de rosas caliente. Se usa con un cepillito.

Elías Rodríguez.—Mi gusto sería complacerla poniendo algunos comentarios a la noticia que me manda, pero por la índole del asunto que ha motivado la cuestión, permítame que me abstenga de ello, si bien en breve, y con la extensión debida, trataré de lo referente a algunas cuestiones femeninas. A continuación doy la noticia, a fin de que mis simpáticas lectoras queden enteradas.

«En el pueblo de Penaguilla (Alcoy), se celebraba una procesión.

Un grupo de señoritas pertenecientes a una cofradía religiosa se presentó en la iglesia antes de que saliera la procesión con el propósito de figurar en la comitiva.

El cura del pueblo, por exceso de celo, sin duda, negó a las señoritas en cuestión el derecho de figurar en la procesión, alegando que todas ellas llevaban excesivamente cortos los vestidos y las expulsó del templo.

Este proceder del párroco produjo tan mal efecto entre los cofrades, que inmediatamente surgió la protesta. A ésta se unieron los deudos de las señoritas en cuestión, y faltó poco para que el cura fuera agredido. Para evitarlo tuvieron que intervenir las autoridades, que, con enérgicas medidas, protegieron al sacerdote.»

El voto femenino en Rusia.—La realización de la ley del sufragio femenino en la Unión de Repúblicas socialistas soviéticas ha originado complicaciones de importancia.

Las elecciones municipales que tuvieron que ser aplazadas indefinidamente el invierno pasado, tendrán lugar el próximo enero en toda Rusia.

Las elecciones se harán conforme al plan de mil millones de masas, puesto que en la Rusia soviética no existe la votación secreta.

En el Turquestán y en otras Repúblicas autónomas del Sudeste, donde la mayoría de los habitantes son mahometanos, las elecciones originan una serie de conflictos.

Las mujeres, por el Corán, no pueden estar en la misma habitación que los hombres. Por lo tanto, las autoridades de los Soviets locales se ven obligadas a organizar dos mítines electorales distintos, uno para mujeres y otro para hombres.

Pero no sólo se tropieza con esto, sino que en gran número de aldeas no hay ninguna mujer que pueda ocupar cargos en el Soviet o a la que se pueda dar poderes legales para dirigir la votación femenina. En la mayoría de los distritos del Turquestán las mujeres no saben leer ni escribir, por lo que es sumamente difícil la organización electoral.

En otra de las Repúblicas que limitan con Mongolia, la dificultad estriba precisamente en lo contrario. Estas regiones están gobernadas por amazonas. Los hombres no trabajan, y hasta la revolución carecían en absoluto de derechos. Aún hoy día, en que ha sido decretada la igualdad de derechos, los hombres temen acudir a los mítines de masas.

Lola.—Lo que usted me escribe con respecto a las medidas que piensan adoptar en esos establecimientos, ya se ha llevado a efecto en otras partes, pues ha entrado en vigor un decreto obligando a todas las empleadas del Estado y de los Municipios búlgaros a llevar un uniforme compuesto de una falda que baje hasta cerca de los pies y de una blusa cuyos mangos lleguen hasta los puños. Las

empleadas que se nieguen a usar este uniforme serán destituidas de sus cargos.

Conchita Espinosa.—En Cádiz se ha celebrado un concurso de belleza para elegir la reina de los mercados. El Jurado, compuesto por periodistas, comerciantes, concejales y otras personalidades, designó como reina a la bellísima joven Antonia Paredes Palma. El segundo premio correspondió a la señorita Isabel Barrios Ramírez. El tercero a Antonia Martínez Vigorito. Las reinas presidieron la cabalgata de la fiesta de los mercados.

M. García.—A propósito de lo que usted me indica, la prensa se ha ocupado estos días de uno de estos casos, que por su originalidad, publico a continuación:

En el Parque Zoológico de Nueva York una foca joven ha muerto de hambre por no sobrevivir a uno de sus compañeros de camarío que desapareció recientemente. Era patente que desde la muerte de su amigo, el animal buscaba el alimento y rechazaba todo alimento, queriendo dejarse morir de hambre. Arago decía que en los animales se daban todos los grados de la inteligencia y de la sensibilidad lo mismo que en los hombres. Algunos animales son insensibles a la desaparición de su amo; otros mueren de pena al perderlos, como, por ejemplo, «Krumir», el gato de Rochefort, que se dejó morir a la desaparición del escritor. Los suicidios de animales no han sido escasos. El doctor Lepinay, que había creado un hospital para animales pequeños, refería que a menudo había visto perros que trataban de suicidarse precipitándose con todas sus fuerzas contra las paredes de sus jaulas porque se les había separado de sus amos, a quienes querían.

En el mes de junio de 1913, la jirafa del Jardín de Plantas de París murió, lo cual originó varios comentarios en aquella época, y los guardianes afirmaron que su muerte había



Depilatorio BOB

Suprime el vello
suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San
Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132
y Perfumerías

sido un suicidio, pues se arrojó violentamente contra la pared y se cayó roto el cráneo.

Un redactor de un diario inglés refería no hace mucho que había presenciado el suicidio de un caballo, que para escapar a los malos tratos, aprovechando la circunstancia de encontrarse en un lugar cerca del mar y en punto alto y escarpado, saltó deliberadamente por encima de la valla y se mató al caer sobre las rocas.

He aquí hechos que vienen a trastornar las teorías de los filósofos imbuidos del espíritu cartesiano y que sólo conceden a los animales un vago instinto, pues debe tenerse en cuenta que el suicidio es un acto razonado y no puramente instintivo.

El hombre desdeña con harta frecuencia el estudio de los animales, y, sin embargo, cuánto aprendería de ellos, de su psicología y de su sensibilidad si los observase mejor!

J. Reigadas.—Con verdadera complacencia he leído su atenta carta, agradeciéndole sus cariñosas y galantes frases, como asimismo la fotografía. Lo que me causa verdadera satisfacción es el conocer sus buenos propósitos encaminados a destacarse de ese ambiente en que forzosamente vive. Aun cuando serán muchos los obstáculos que ha de encontrar en el camino de su emancipación, no desmaye por ello y oponga siempre a los sinsabores y amarguras de la vida la fuerza del optimismo de que se halla poseído, a fin de alcanzar el puesto que por su honrada perseverancia le corresponde ocupar en la sociedad. A continuación publico una de sus poesías.

Dolor bendito

Orando en el altar de mis amores
sentí frío quedar mi pensamiento;
— ¡Oh! la armonía de su acento
todo era en mí temor: sombra, dolores.

Sólo de tu mirada los fulgores
podrían arrancarme a mi tormento...
Estabas lejos, y llevaba el viento
los gritos de mi amor desgarradores.

Mas aquella oración y el mismo frío
de mi pena cruel, a ti me llevan
en alas de mi ardiente desvarío.

Grabada estás en el corazón mío
y bendigo las penas que me elevan
hasta ti; ¡oh, cielo que escalar ansío!

José Reigadas

ESTAFETA

Porcasi Roera.—Yorllo.—Son varios los artistas que poseen ese idioma, pero de momento sólo recordo a Bobé Daniels, Dolores del Río, María Casarans, Ramón Navarro, Antonio Moreno y Luis Alonso.

Manuel Muñoz Fernández, con domicilio en Via Marguá, 24, Cádiz, desea cambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos aficionados al dibujo artístico, teatro y, especialmente, al cine.

M. M. F.—Sus dibujos adolecen de pequeña deficiencia, los cuales seguramente quedarán subsanados con el tiempo, y entonces tal vez podremos complacernos.

Conrado Gil.—Zurigoen.—Las direcciones que desea son las siguientes: 1.º—United Artists (384 Seventh Ave. New York). 2.º—Paramount Pictures (Edinburgh Building New York). La poesía no es publicable.

R. Páez.—Por las mismas razones que aduce usted en su carta nos abstenemos en absoluto de recomendar a nadie ninguna de esas academias. Lo que usted desea lo haremos el día que alguna cosa deducida a tal objeto, demuestre su estrecha moral y hayamos presenciado la prueba de alguna película realizada con sus propios elementos. Mientras esto no sucede, no aconsejamos a nadie su feo ilusiones respecto a este asunto.

Antonio Esparrú.—Tenga la bondad de indicar el número de la revista en que se publicó su foto y le será remitida gratuitamente. Los números supuestos estarán ya en su poder. Si lo que desea se suscribir, puede hacerlo directamente a la Administración de la revista, calle de París, 134, Barcelona.

José Leñor.—Bébas.—Hemos sufrido un sobresalto al leer su poesía. Creíamos que era una proclama revolucionaria. Y la verdad, nosotro como partidarios de la paz. Para evitar contratiempos, no la publicamos.

Miguel Lozano.—Vila.—Podemos remitirle los números que desea excepto el 5, que está agotado. El precio de los demás es de 4'20 pesetas incluido franqueo.

"Popular Film" en Nueva York

La desbandada teatral

El teatro neoyorquino se está quedando sin actores. Claro es que la noticia no privará del sueño al querido lector. El querido lector no suele concurrir al teatro de Nueva York. Apunto la noticia como señal de alarma, pues pudiera ocurrir que trascendiera el alfa desertor al teatro español. Y si en el teatro español, donde no hay apenas actores, nos quedaríamos sin actores, ¿qué iba a ocurrir?

Iba a ocurrir que la gente iría con más frecuencia al cine, y esto es lo que está pasando en Nueva York.

¿Qué pasa? ¿Qué ha de pasar, que el cine sonoro se está llevando la flor y nata del presente? En Hollywood ya no quieren actores mudos y, por el contrario, cuanto mejor se expresan más codiciados son. Las grandes compañías cinematográficas se los disputan.

Las Sales Litínicas Dalman son el remedio ideal para combatir las enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones e intestinos.

se los rifan y hasta les ofrecen contratos en blanco para que los cómicos de reputación impongan las condiciones que deseen. En el mercado de Hollywood ha subido la carne de actor teatral, y se cotiza a tales precios, que no parece sino que estuviéramos en plena guerra.

La única manera de triunfar plenamente en el arte histriónico hoy día es en la pantalla o en la diplomacia. Aunque yo no dudo que Adolfo Menjou haría un admirable embajador de los Estados Unidos en París, su ignorancia del protocolo y del estado actual de la deuda de guerra le impedirían desempeñar sus funciones de un modo beneficioso para este país. Mas en cuanto a brillantez y popularidad, no cabe duda que sería un embajador que despertaría la sensación de los boulevares. ¿Qué despertaría el actual embajador de los Estados Unidos en París? No despierta nada ni a nadie.

Hay razones económicas que impiden a un actor cinematográfico de prestigio el aceptar, aunque se lo propusieran, embajada alguna. El sueldo de un embajador, con ser muy respetable, no lo es tanto como el de un actor cinematográfico de primera línea. Y esta circunstancia, añadida a la de la popularidad mundial y al de la facilidad para el divorcio, está atrayendo al cine sonoro a los mejores actores teatrales.

Comenzó la desbandada con John Barrymore,

que a pesar de tener una nariz prominente es un actor admirable, ocupaba un lugar en la escena norteamericana comparable al de Ricardo Calvo en España. ¿Qué hizo? No solamente abandonó la escena y se dedicó a hacer películas, sino que, por añadidura, se casó con la protagonista de esas mismas películas, con Dolores Costello.

Este doble triunfo del cine y del amor, además del de las camisas de cuello abierto que ha hecho populares, inclinó a muchos otros actores a seguir sus huellas. La desbandada ha tomado proporciones alarmantes, pues a Barrymore han seguido Lowell Sherman, Conrad Nagel, Bayard Veiller, Willard Mack, Gus Edwards, John Howard, James Gleason, Frederick Lonsdale, Eugene Walter, Arthur Ceaser, A. H. Van Buren, célebre por su producción teatral «El juicio de Mary Dugan», Charles Eaton, Gilbert Emery, Helen Twelvetress, Al Jolson, el más popular de los actores cómico-líricos, H. B. Warner, Pauline Frederick, John Cromwell, Robert Milton, Rath Chatterton y, para qué seguir, si con los nombres citados tiene usted bastante para ejercitarse en la pronunciación de la lengua inglesa?

No es de suponer que a todos les espere la popularidad de Barrymore ni una rubia tan requeteguapísima como Dolores Costello, pero ganarán más dinero que en el teatro, trabajarán menos que en el teatro e irá a verlos, en celuloide, mucho más público que en el teatro. Además podrán ir de vez en cuando a Europa. Y esto, en la vida de un actor que no se maree, es un acontecimiento. Hasta ahora los únicos actores que cruzaban el mar eran los que contrataban para actuar en Inglaterra, o los que, en una tarde de aburrimiento, decidían ir a visitar la estatua de la Libertad. Los sueldos de los actores cinematográficos les permiten frecuentes viajes a Europa y lograr ese refinamiento cristalizado en la posibilidad de poderse divorciar en París. ¿Divorciarse en París! La meca de todo actor de cine que se estime en algo.

Bessie Love, que acaba de llegar de Hollywood, viene escandalizada. Por lo visto en la ciudad del cine ya no se ven apenas actores cinematográficos. Los estudios se ven invadidos por grupos compactos — masas amorfas que disfrutan del uso de la palabra — de actores teatrales. Bessie Love acaba de sincronizar la primera película parlante de Metro-Goldwyn-Mayer, «La melodía de Broadway»,

que la simpática artista califica de lo mejor en cine hablado. Pero no hay que hacerla mucho caso, puesto que Bessie Love es la protagonista, y ya sabemos cómo hablan siempre los protagonistas de sus obras.

Es indudable que tiene razón en lo de la invasión en el cine de los actores teatrales. Tiene razón, porque es verdad, y aunque no lo fuera, siendo como es tan bonita Bessie Love tendría siempre razón. Pero yo que no me parezco en nada a Bessie Love, opino de la misma manera.

El público, sin embargo, no está dispuesto a aceptar el cambio. Quiere actores teatrales para el teatro y actores cinematográficos para el cine. No está desorientado. Ya que se admite la pena capital, obliguemos al verdugo a que desempeñe su cometido matando condenados. Y si esto parece a primera vista muy cruel, no lo es menos la exigencia del público al querer oír en el cine sonoro a Greta Garbo, la escandinava, y a Pola Negri, la polaca.

Eso es lo que al parecer quiere el público. Oír hablar a los actores a quienes adora: a Douglas Fairbanks, a Mary Pickford, a Dolores del Río, al caballo Tarzan, al perro Rin-Tin-Tin...

Mary Pickford ha iniciado ya, después de pensarlo mucho, su actuación hablada con la película «Cioqueta». Y en cuanto a Vilma Ban-

Adicionando al vino las Sales Litínicas Dalman, se consigue una bebida deliciosa, estomacal y grata al paladar.

ky para hacerla hablar naturalmente le han preparado una película en que figura como camarera de uno de los más populares restaurantes de Nueva York. A juicio del director de la película — Dios lo tenga de su mano —, las camareras de los restaurantes populares de Nueva York hablan inglés con acento de los montes Urales. ¡Ay! Si recorriera los restaurantes populares como por necesidad tengo yo que recorrerlos, sabría que la mayoría de las camareras proceden de Irlanda, a excepción de unas cuantas que han venido de Nueva Jersey. Estas últimas son verdaderas camareras de abrigo, que le sirven a uno desfilando las sonrisas de un modo que da miedo.

No nos vayamos de tema. Decíamos que el teatro neoyorquino estaba en desbandada y que en los estudios de Nueva York y Hollywood el cine sonoro se ha impuesto de un modo casi definitivo, y esto que al presente las películas habladas ma hacen el efecto de un perro que le atan al rabo una lata vacía.

El teatro perderá. El cine en su verdadera acepción perderá. Los actores cinematográficos perderán. El arte perderá. Y el único que ganará será el lector, porque yo termino aquí mismo esta crónica.

AVULSIO PICO

Nueva York, diciembre.

SI QUERÉIS tener el cabello sano, abundante y sin caspa, reforzarlo y perfumarlo

con...

RHUM QUINQUINA LÓPEZ
FABRICANT
GERARDO SEGURA MUNTANER, 140 BARCELONA





Happy New Year
from
Gloria
Hunt

Con mis mejores deseos
para un año
Romano Navarro



Happy New Year
Irka Garko



Greetings to all
Morris Sheer



Best wishes for
a Happy New Year
William Haines



Best
Wishes
1934

Los más famosos artistas de
la Metro-Goldwyn-Mayer,
saludan al público es-
pañol y desean a los
lectores de "Popular
Film" un feliz año
nuevo.



Best Greetings
Jan 7 1934
Happy New Year



Best New Greetings
from Charley

REPORTAJES
DE HOLLYWOOD

"¡GUÍESE POR EL HUMO!"

No; los estudios no estaban amenazados de un incendio. Simplemente indicaban al reportero el medio mejor de descubrir a Theodore Roberts entre la penumbra de los escenarios interiores, en los estudios de la Metro-Goldwyn.

No había tampoco exageración en el consejo. El famoso aroma de las habanos de Roberts lo descubre tan seguramente como el de una tienda de perfumería. En cierta ocasión—según dice la historia—ofrecieron un rol al «gran viejo del cine» en uno de los estudios donde estaba prohibido fumar. Hubo de obtenerse permiso especial de las compañías de seguros contra incendios antes de que el hombre aceptase representar aquella parte.

Verdadera o no, la historia parece genuina. Roberts, joven de sesenta y siete años, sentado en una silla de alto respaldo, esperaba la llamada de Victor Seastrom para tomar posiciones frente a la cámara fotográfica en una escena de «The Mask of the Devil», película que marca su regreso a la pantalla después de una ausencia de dos años y medio. Fumaba el gran actor, naturalmente; la colilla de uno, en otro tiempo perfecto «Perfecto», sostenida por una boquilla de ámbar, estaba firmemente apretada entre sus dientes. A su lado se veía una montaña de ceniza de puros.

«¿Cómo es que por fin se decidió usted a regresar al cine?», le preguntó el cronista que había venido a entrevistarse con él.

«Por qué ha de quedarse uno alejado para siempre?», replicó Roberts. En seguida explicó: «Nunca pensé realmente en retirarme. Enfermé, precisamente cuando me habían designado cuatro o cinco partes interesantes. Pero el cine se hace más fascinador día a día, de manera que decidí regresar y trabajar en lo que me gusta. Luego, John Gilbert quiso que le ayudara en una de sus películas,

y aquí me tiene usted. Además, quiero ganar bastante dinero para construir un nuevo yate».

«Tiene licencia de propietario para cualquier embarcación que le agrade», interpuso John Gilbert, que acababa de llegar. «Y es una de las víctimas de la locura de la casa flotante. Proyecta construir un yate especial para mantenerlo al ancla. Allí vivirá, trabajando en sus películas durante la semana y yéndose a navegar los días de fiesta. No es mala idea. Yo estoy pensando en hacer también lo mismo.»

«Mr. Roberts, ¿cómo se las maneja usted para conservarse tan joven?», preguntó el reportero.

«No me privo de mis caprichos y gustos favoritos, fumo todo lo que puedo, y convivo siempre a mi casa a toda la gente joven que cabe en el recinto», contestó el viejo artista. «Mientras una persona se interesa constantemente por algo nuevo, no envejece.»

«¿Cuántos puros se fuma usted al día?», «Hubo vez», dijo, «que me fumé sesenta habanos en una escena que duró todo el día. Generalmente bebo tres litros de leche diarios. Así me he curado el reumatismo.»

Roberts era maestro de escuela a los diez y nueve años, se metió en el teatro a los veinte, fue capitán de buque en el puerto de San Francisco a los veintidós años y regresó a las tablas dos años después. Es el último representante de la antigua guardia, el amigo de una veintena de los actores más famosos del mundo. Durante los últimos quince años ha trabajado en varias películas y en variedades alternativamente. Es el mejor amigo de Wallace Reid.

Al retirarse del estudio el reportero miró hacia atrás.

Roberts estaba encendiendo otro habano.

EL REPORTERO DE TURNO

Imperfecciones de la moda

PARECE que las mujeres no están muy contentas con la nueva moda. El corte de los cabellos y de las faldas tiene realmente sus ventajas, pero también sus inconvenientes. Esto último supera en grado sumo a lo primero. El problema de la peluquería arrastra consigo al otro problema del gusto y de la molestia, aunque las faldas cortas constituyen el no menos pavoroso problema de las medias. Exceptuando esto, la mujer nos va mostrando ese lenguaje oculto que en gran parte suele acompañar a su ac-

titud. Ella no ignora que el pelo largo era no sólo útil para el adorno del rostro, sino que a la vez evitaba las salvajes discusiones de algunos maridos o amantes que pretendían que su honorabilidad pendía de los cabellos rubios o castaños de la mujer.

La mujer antes de encontrar la comodidad había hallado ya la sabiduría en sus costumbres, y así resultaba que una tierra curiosa en sus cabellos provocaba inmediatamente un estado sentimental que acompañaba una sonrisa de amoroso entusiasmo.

En otros tiempos, cuando la delicada mano de la mujer se arreglaba suavemente la involuclable y oscura peineta, decían los conocedores del lenguaje amoroso, que aquello significaba una muestra de enojo. La falda larga le era también muy útil, y así se observaba que cuando la mujer quería cerciorarse de que alguien la seguía, hacía como que se recogía los amplios pliegues, y con un mirar de águila exploraba una y otra acera. La nueva moda no trae consigo estas facilidades, pues los cabellos no tienen necesidad de peinetas ni hay necesidad de arreglarlos a cada momento. Las faldas no traen cola, aquella cola que graciosamente se recogía la mujer al subir o bajar las aceras.

Esto no debe de desesperarnos. El espíritu metódico femenino sabrá aprovecharse de la utilidad de la nueva moda.

La mujer, mucho más inteligente y práctica que el hombre, nada hace que no tenga su utilidad, y así observamos que las cintas, los lazos, las flores, las peinetas, los espejos, los croquis, los abanicos, todo, todo lo ponen al servicio de la coquetería, sacando de ello una utilidad práctica que nada tiene que ver con la intención con que fueron fabricadas.

Ese minúsculo pañolito de seda con que apenas se llegan a cubrir los provocadores y pintados labios, pudiéramos muy bien interpretarlo hoy como un signo de ternura pasional o como el envío de un beso.

Tampoco el cigarrillo se quedará rezagado, y pronto la mujer encontrará para él su aplicación utilitaria.

¿Y pensar lo idiotas que hemos sido los hombres! Nosotros, con cigarrillos, con pipas, con petacas, jamás hemos sabido utilizarlo para transportar siquiera nuestros pensamientos, nuestros deseos o nuestras pasiones.

Nada, nada, el cigarrillo en nuestras manos se apagó siempre sin gloria, y sin dejar siquiera ni un buen recuerdo.

En cambio, en manos de las modernas fumadoras ese mismo cigarrillo podrá servir de lenguaje convencional que describa con sus volutas de humo toda una historia erótica, o acaso un proyecto de matrimonio, o una forma de mandar a freír espárragos al importuno conquistador.

Total, que el cigarrillo será desde hoy el mejor amigo de la mujer, de esa mujer moderna que ya no tendrá necesidad de colocarse en teléfonos, en correos ni en telégrafos, tan sólo habrá de bastarle con que parándose en mitad de la calle frente al simpático joven que le agrada, le pida lumbre.

—Perdone, joven... Si usted me permite... De esta forma, el fuego de un cigarrillo hará arder al otro, y con este fuego mutuo, aunque efímero, se entregarán los corazones.

R. MARTINEZ TORRES

**Pida usted a Laboratorios Canigó,
Apartado 131 - Barcelona, muestras gra-
tuitas, previo envío de su dirección y un
sello de 15 cts., de las ma-
ravillosas cremas para
el cutis**




Nieve y Cera Canigó

LO QUE YO PIENSO

por CONSTANCE TALMADGE

HAY mucha gente cuya preocupación es convencer a todo el mundo que juegan un importante papel en la comedia de la vida. Les gusta dar la impresión de que su cabeza está llena de pensamientos importantes y profundos, y sólo falta que el resto de la humanidad quiera tomarse la molestia de comprenderlos. Así, pues, siempre que su fotografía lo hacen «entre sus amados libros», y cuando hablan, emplean unas palabras tan elevadas, que la mayoría de las veces resulta poco menos que imposible comprenderlos.

Este no es mi sistema. Yo creo en la risa y en la alegría del vivir. Estoy completamente convencida de que la mejor obra es convertir la tristeza en alegría, dándole a los que carecen de ella.

Comprendo que no es fácil, pero se siente uno justamente orgulloso cuando triunfa en su empeño. ¿Por qué no probarlo? Nada de irrisiones ni de alegría sarcástica. La genuina risa que da salud al cuerpo y muestra la belleza del alma. De mí, sé decir, que esto es lo que he hecho toda mi vida, siempre riendo e intentando que los demás se rían conmigo. Desde el tiempo en que Norma, Natalia y yo vivíamos en nuestra casita del Brooklyn, niñas todavía, he sido la alegría de la familia.

Me alegro de que haya sido así, pues ahora comprendo que la risa es tan conveniente como la luz del sol, y casi tan difícil de crear como ésta. Muchas veces nuestros juegos consistían en representar dramas, y entonces siempre era yo la que tenía el papel cómico. Siempre los he tenido. Era la única que podía sostenerme sólo con las manos, y aguantarme en una barra únicamente con los dedos de los pies, como un verdadero gimnasta. Más de una vez, en medio de uno de los horripilantes dramas que Norma escribía y en los que era siempre la heroína, se me permitía un intermedio en el que lucía mis habilidades gimnásticas, y en las que nuestro pequeño público se reía a carcajada limpia. Esta concesión se me hacía con objeto de que después estuviese quieta y para compensarme el no poder hacer otros importantes papeles en aquellos grandes dramas, pues yo también quería ser la heroína, pero después Norma me prometió que sólo haría la gimnasia ante el público, si era buena y quería salir como su esclava, su doncella u otro papel por el estilo.

Desde aquellos tiempos dichosos, mucha gente me ha dicho que debería emplear mejor el tiempo. ¿Por qué? El mundo debe tener sus mariposas, y yo soy una de ellas. Las mariposas también son útiles. ¿Cómo concebir un jardín sin ellas? Prefiero bailar, que leer algún libro mustio y viejo; prefiero hacer reír a alguien a ganarme un collar de perlas por mi seriedad. Me gustan las fiestas, toda clase de fiestas y nunca me canso de ellas, ni dejo que los demás se cansen o se aburran.

No quiero hacer papeles serios ni en el cine ni fuera de él. Nunca he sentido ni el más leve deseo de ser la heroína de alguna película trágica... lo dejo para Norma, que tan bien lo hace.

Muchas veces se me dice que debería emplear el tiempo que tengo libre de una manera más seria de lo que lo hago; me aconsejan que estudie psicología o que haga algún bordado o que coleccionase sellos, pero en vez de coleccionar sellos, colecciono amigos, y mientras están conmigo, me ingenio para que no se aburran.

No siendo sería ni por naturaleza, ni por instinto, no quiero que se crea que lo soy, ni quiero llegar a serio. ¡Oh, no y mil veces no! Me gusta bailar, me gusta reír; podría bailar todo el día y toda la noche sin un solo pensamiento triste... porque no es posible bailar y estar triste.

Conozco todos los bailes, desde el «Virginia Reels» al «Black Bottom». Soy una de las pocas actrices cómicas que ha seguido siendo. Hay infinidad de muchachas que empiezan haciendo comedias en las películas y en seguida hacen todo lo posible para que se las admita en los dramas.

Muchas chicas bonitas y de talento han empezado por las comedias, pero son muy



pocas las que han permanecido fieles al género cómico. La comedia no es fácil, ni la mitad de fácil que el drama, es mucho más sencillo ser un gran trágico y dar a conocer toda la gama de emociones, que tener la justeza de expresión sin llegar a la chabacanería, requerida por el papel cómico.

En la comedia el papel femenino tiene más dificultades que el masculino, pues la actriz no debe olvidar nunca la parte femenina del público. La experiencia me ha enseñado que lo que hace reír a las mujeres hace también reír a los hombres. Si se atrae a las mujeres, se gana también a los hombres, pues los hombres van siempre donde la mujer quiere.

Todo actor o actriz de comedia debe ser algo psicólogo, debe estudiar su público, sus costumbres, su idiosincrasia. Me gusta la gente, toda clase de gente, joven, vieja, rica, pobre... pero no me gusta estudiar psicología, me analizo yo misma y este es todo el caudal de psicología que poseo. La manía de coleccionar que muchos tienen, yo no la comprendo. Si algo debo coleccionar será aumentando mi colección de muñecas. Tengo muñecas de todas partes del mundo; muñecas baratas, muñecas caras, muñecas de Rusia, de Francia, de España, del Japón. Muñecas que andan, muñecas que hablan, muñecas que bailan. Muñecas y amigos... esto es lo único que colecciono.

Exquisiteces

Al dar vida a una idea cincelándola en nobles moldes, forjándola como la inspiración la había dictado, puede obtenerse un resultado de perfección académica. Pero de frío academicismo, si la inspiración no fué alentada, animada por el fervor que presta al creador de toda obra, el hecho de saber de antemano, que, su obra, su creación, va destinada al examen crítico de unos juzgadores inteligentes.

MINERVA crea sus exquisitos modelos femeninos con todos los fervores. Para someterlos al juicio de su delicada sensibilidad, amable lectora.

Y por esos fervores que animan invariablemente todos nuestros esfuerzos, podemos ofrecer a usted, lectora, unos bellísimos zapatos para esta temporada, de nuevas líneas, deliciosamente originales, de suprema distinción y de la conocida calidad: **CALIDAD MINERVA**.

Con otro mérito, siempre propio de nuestra **MARCA**: el equilibrio acertado y feliz en los precios.



Vía Layetana, 30



El estreno en el Tivoli de "Ana Karenina"

NOMBRAN a Greta Garbo y a John Gilbert a un tiempo y saber que a ambos artistas podremos volver a admirarlos otra vez haciendo pareja en una nueva producción, es siempre motivo de satisfacción para los admiradores del cine. Y esta satisfacción la experimentarán hoy en el Tivoli cuando acudan al estreno de «Ana Karenina», la formidable novela de León Tolstói, que ha sido trasladada al film por el notable director Edmund Goulding, y en la cual interpretan los papeles principales los antes mencionados artistas.

Esta joya cinematográfica de la Metro-Goldwyn-Mayer, clasificada como una de las más importantes de sus producciones, será acogida por el público con el mismo entusiasmo que otras obras en las que los dos renombrados artistas han actuado juntos.

JACO





William Haines
y Joan Crawford.

ALTA COMEDIA

WILLIAM HAINES nos ofrece la gracia de la sinceridad.

Generalmente cada actor cómico tiene lo que podríamos llamar su «marca de fábrica»: Harold Lloyd sus gafas, Charlot su sombrero y sus pantalones harapientos, Raymond Griffith su sombrero de copa alta, etc. William Haines no tiene nada; es realmente insólito lograr hacerse un nombre sin una característica especial, es algo que todavía no se había logrado en Hollywood. El bigote de loca de Chester Conklin lo reconoceríamos al momento aunque lo usara Douglas Fairbanks; los pantalones de Charlot serían igualmente charlotescos aunque se los pusiera Ramón Novarro; los pasteles han dejado de ser únicamente un delicioso postre para convertirse en algo integrante e indispensable en las comedias de Mac Sennet; es como si esto fuera ya una norma fija para hacer reír y que todos los cómicos estudian y aprovechan con más o menos fortuna, aunque no sea algunas veces indispensable; Harold Lloyd sería sin duda igualmente gracioso sin sus gafas, pero nosotros le preferimos con ellas porque al principio luchó y consiguió hacernos reír tomándolas como característica. Billy Haines en



El gran actor
en una de las
últimas películas.

cambio se ha creado un nombre sin ningún falso aditamento. Es un muchacho corriente: alto, fuerte, romántico. Si nos hubieran preguntado al presentárnoslo por primera vez qué papel probablemente le correspondería en escena, hubiéramos dicho que quizá con el tiempo llegaría a ser un segundo John Gilbert. Si el director nos hubiera escuchado le hubiera encomendado para siempre el papel de galán joven en algunas tristes historias de amores, y se habría equivocado; ahora no existiría uno de los más finos cómicos que tenemos.

Para todo hay un principio. Cuatro años atrás interpretaba con un papel secundario, roles románticos y sabía hacer seguramente bien su papel, porque hace poco encontró una revista de fecha 1924 en la que habiéndose de una película decía el cronista que el mejor beso que había visto era el que hizo «William Haines, un actor casi desconocido». Si le hubiera gustado el género, no conociéramos ahora «Miguelitas», «La cuadrilla elegante», «El punto del Oeste» y tantas otras. Pero un día vino la oportunidad: se estaba ensayando una película y el director no encontraba el personaje apropiado, a todos los que él hubiera elegido estaban comprometidos para otras películas. Billy nos dice que nunca soñó que le eligieran a él, y, sin embargo, a él lo eligieron; he de advertir que de todo lo que nos diga Billy podemos creer la mitad de la mitad y todavía estaremos bastante lejos de la verdadera realidad, pero este caso es cierto, la película se llama «El moreno de Harvard», y está sentada que fué el verdadero principio de la carrera cómica de Billy. Desempeñó el papel de un muchacho orgulloso de sí mismo, fanfarrón y estudiante, no ejemplar por cierto: estos no beben, no salen por las noches, se entrenan asiduamente en los deportes y no temblan ante los pequeños peligros: justamente el reverso del papel de Billy. William Haines creó un nuevo tipo cómico que el público americano apreció en seguida debidamente. Billy usa sus elegantes exageraciones, lo mismo que Charlot usa su sombrero y su bastón. Lo único propio que tiene es su caracterización, y es tan capaz de interpretar una comedia como un drama o un romance.

Su última producción se titula «Hablando al mundo». Sale primeramente como un aprendiz de periodista; al punto de verlo ya lo odia; esto es lo que precisamente le pasa al editor de la ciudad al que se presenta Billy nada menos con la pretensión de ser su corresponsal en París. Preguntadle lo que le sucede cada mañana, y os convenceréis de que es un presuntuoso fanfarrón, pero elegante hasta en sus más pequeños detalles. Un día encuentra una muchacha. ¿La dice en seguida que es la luz de su vida? No tanta. No sería natural. Este no es el verdadero carácter de Billy; sería tan extraordinario como si viéramos a Harold sin sus gafas.

La señorita es una tanguista de cabaret y está loca por él, pero Billy sólo la acompaña hasta su casa. Un día marcha ella, sin decirle a dónde, y entonces se da cuenta el pobre Billy de que realmente la ama, y cuando sabe que está en peligro, envuelta en las contiendas de China, olvidando su papel de Don Juan cansado, se convierte en una especie de héroe, diciendo al mundo, por medio del servicio telegráfico de los periódicos, que una muchacha americana está en peligro en tierras de China.

Este es sucintamente el argumento de «Telling the World». Como vemos no necesita de apariencias heredadas para representar bien su papel en la comedia o en el drama.

Ahora está haciendo de galán romántico, trabajando con Eddie Kane en «Excess Baggage».

¿No habéis llorado nunca con Billy Haines? Sin embargo, puede hacernos llorar tanto como reír nos han hecho los más grandes cómicos; la prueba de su éxito es que le han salido ya algunos imitadores; esta es la más lisonjera prueba de su popularidad, ya que no ha habido ninguna estrella sin sus imitadores correspondientes.

Billy es el primer sorprendido. «Debo hacer algo bueno, pero no sé por qué, quizá es que el carácter que interpreto me gusta mucho, y en estas condiciones es tan sencillo trabajar, que no comprendo cómo me produzca tan buen sueldo.»

Ahora pensemos un poco cómo Billy ha

llegado tan alto. De las cosas sencillas salen las grandes cosas, dice el refrán, y es cierto. Cuando un actor se esfuerza para lograr un nuevo afecto, para lograr una impresión más viva, generalmente lo hace con caracterizaciones, con gestos antinaturales, y llega a perder la noción más fundamental de cinema: actuar es vivir.

A Billy no le sucede esto: tiene una lógica y filosofía artísticas profundas. Los caracteres que interpreta son parte de su persona real. Aun en las situaciones más difíciles trabaja de la manera más natural, y el resultado es mucho mejor que si se esforzara para rendir el máximo de su persona.

Lo que verdaderamente resulta maravilloso son sus pequeñas caracterizaciones. Filmando una película, Anita Page (el nuevo descubrimiento), interrumpió una escena para preguntar a Billy cómo lograba aparentar unos surcos tan profundos y tan reales bajo los párpados. (Anita había probado inútilmente toda clase de cosméticos.) Un minuto después, Anita tenía los párpados surcados de profundas arrugas, de una realidad maravillosa. Nunca hemos podido lograr que nos dijera su secreto. Billy no quiere, o no puede decirselo, porque varias veces hemos tratado de averiguarlo. Creemos que un poco de las dos cosas, porque Billy desdén profundamente a los que tratan de divulgar su obra, y así nos niega este favor para dejarnos mohinos como justo castigo a nuestra charlatanería. Ninguna de las emociones sentimentales son asequibles a este joven de Virginia. Muchas traviesas actrices suspiran por él, pero son graciosamente apabulladas por el torrente de gracia de Billy, que no quiere marcharse de ninguna manera de Hollywood, donde las bellezas le miran constantemente. Además, «las películas absorben demasiado tiempo para pensar en otras cosas».

Con esta saludable repugnancia a la pose es verdaderamente difícil saber algo de su trabajo por lo que él nos pueda decir.

Billy está un poco avergonzado de sus momentos dramáticos en los films, porque se emociona de veras. Sin embargo, le place recordar que un día, interpretando una de estas

escenas, oyó decir a unos hombres que pasaban, y que no se habían apercebido de que aquello era película: «Mira a este hombre llorando como una mujer; más le valiera que se dedicara a transportar planos».

William Haines es, pues, una verdadera estrella. Tiene un carácter completamente definido, y es un verdadero comediante, tanto como los que usan bigotes falsos, postizos pantalones o falsas gafas.

Joaquín Quirós.

POR LOS ESTUDIOS

RESÉ ADORÉE acaba de regresar de una semana de vacaciones que tomó a fuer de indispensable descanso, después de su pesada labor en una película de la Metro-Goldwyn.

AILEEN PRINGLE lleva la toilette más cara que se haya manufacturado jamás en los estudios de Hollywood, en la nueva película en que desempeña los papeles principales la famosa pareja Lew Cody-Aileen Pringle.

DROTHY SEBASTIAN ha estado cinco veces en un día al borde mismo del matrimonio con Tim McCoy en una nueva película.

Los empleados de los estudios cinematográficos tienen que desempeñar a menudo deberes complicados. La última instancia ocurrió cuando fué necesario medicinar a un pitón enfermo. La serpiente medía once metros y medio de largo, y se vió atacada de algo que el veterinario calificó de infección a la garganta. Ello representaba once metros y medio que curar... y durante una semana el cuerpo entero de operarios hubo de ocuparse tres veces al día en estirar a la serpiente, ahorrirle la boca e ingerirle los remedios. Con mucho trabajo y diplomacia se logró evitar una huelga entre los operarios del estudio.

En casi todos los hogares la preocupación más importante es impedir que lloren los niños, pero en cierta escena de una producción de la Metro se necesitaba la fotografía de un chiquillo llorando a lágrima tendida. El bebé elegido tenía una disposición tan placentera, que era imposible arrancarle otra cosa que sonrisas y gorjeos, cuando no estaba dormido... imposible, hasta que se le puso enfrente William Haines. Entonces, por alguna razón inexplicable, el chico rompió en llanto incontinente. Bill se sintió muy ofendido, pero el director se frotó las manos con deleite. La película se había salvado.

JOSEPHINE DUNN lloró como solamente las estrellas saben hacerlo cuando falleció hace poco su perro favorito. Su duelo se ha suavizado, sin embargo, con un cachorrito escocés que le regaló George K. Arthur. Ha bautizado al animalito con el nombre de «George» en atención al obsequiante.

BUSTER KEATON, el actor cómico a prueba de sonrisas, tiene una tortuga favorita «de carreras». Keaton dice que tal vez su tortuga no será un prodigio de velocidad, pero no es por falta de buenas intenciones.

WILLIAM HAINES está tomando lecciones de pugilato para dar más realismo a una futura producción en que tomará parte en una exhibición del «arte viril».

FAJAS DE CAUCHOLINA "Madame X"

CENTRALES:

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

MADRID

Travesía del Arenal, 2

(junto a Mayor, 8)

SUCURSALES:

BILBAO

Luchana, 1

SAN SEBASTIAN

Garibay, 22

SEVILLA

Francos, 21

VALENCIA

Paz, 3

VIGO

Victoria, 8



Luciferina

Shimmy

Música del maestro G. Faura

SHIMMY.

Al comprar un piano, instrumento o máquina parlante, exija el máximo de garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Catalunya, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

LOS MEJORES PRECIOS



Delegación de editores ingleses tomando el té en los Estudios Fox, con June Collyer, Sally Phipps y Nancy Drexel, juveniles estrellas de la poderosa organización. A esta simpática fiesta asistieron, entre otras personalidades, Sir George Armstrong, William Cowper Paton, Ralph D. Blumenfeld, William Clarke, W. J. T. Collins, H. G. Davey, Sir Charles Igglesden, H. Jacques, S. Lawrence Johnson, Henry Collison Owen, Alan Pitt Robbins, P. B. M. Roberts and Paul Cowles.

Nuestra compatriota María Casajuana, en América

HACE UNAS SEMANAS pudo admirar nuestro público una de las producciones en las que comienza a destacar la figura de nuestra compatriota María Alba (María Casajuana).

«Una novia en cada puerto» es una película que ostenta la marca Fox, dirigida por el célebre creador de «Hojas de parra». Howard Hawks, e interpretada por María Alba, Louise Brooks, Victor Mc Laglen y Robert Armstrong.

La graciosa comedia, para nosotros ha tenido un doble y agradable atractivo: el de presentarnos a una española a quien queremos de corazón, y a la que deseamos uno de los mejores papeles en el arte mudo americano.

Los críticos neoyorquinos, al calificar la obra de María Casajuana han arrojado encomiásticamente la labor de la hermosa española, que lleva a tierras extrañas el fuego, la gracia y el talento de nuestra raza.



La bella española María Casajuana y Victor Mc. Laglen en una escena de la película de la Fox «Una novia en cada puerto».

Viena llora... y Viena ríe...

Comedia sentimental, adaptación de la obra de Ludovico Anzengruber

(De las Exclusivas Mundial Film)

En Viena, la aristocrática y atildada capital del antiguo imperio austriaco, cuyos magníficos parques y edificios suntuosos besan las trépidas aguas del viejo Danubio azul, habitaba la familia de Leopoldo Gruber.

De humilísimo origen, desde su adolescencia había ejercido Gruber el sedentario oficio de cochero, y a fuerza de privaciones y de miserias sin cuento, había logrado reunir una importante fortuna. Mas no por eso renunció al pescante, que le atraía con fuerza incontrastable, sin duda por el recuerdo de las salubres propinas, y guiaba, gallardo y orgulloso, los coches de su propia cochería.

Al fallecer su esposa le dejó dos hijos: uno llamado Martín, que era su ojo derecho, como suele decirse vulgarmente, y una chica monísima y simpatiquísima, por la que tenía delirio su abuelita, que la había criado, y cuyo nombre era Lily.

La casa de Antonio Butler era precisamente el reverso de la medalla. Antigua consejera de la corona, de estirpe distinguida, no le alcanzaba para mantener su rango con la exigua pensión de jubilado, y procuraba ayudarse trabajando noche y día como agente de una importante casa de seguros. Pero tenía mala suerte: jamás le cuajaba un negocio, y veía engrosar constantemente, de un modo aterrador, su desesperante pasivo. Sin embargo, su hijo Otón, teniente del ejército, ignoraba en absoluto la precaria situación en que se hallaba su padre, porque éste se la ocultaba cuidadosamente para evitarle disgustos.

El apuesto teniente estaba enamorado de una prima suya: la guapísima Adela, hija del general Alberto de Wahger, que sueña siempre con casar a su hija con algún potentado. Un día en que el general había convidado a comer a Otón, trató éste de tomar un coche particular, el tiempo escaso y sabía que a su tío le agradaba la exactitud militar en todos los instantes de la vida y muy en especial a la hora de comer; pero el único que halló en la parada próxima estaba ya ocupado. E iba ya a retirarse, cuando del interior del carruaje oyó que le llamaban con dulcísima voz, y pronto pudo observar que era la hermosa Lily, que le conocía porque había sido discípulo de su hermano Martín, y que persuadió a su padre, que iba en el pescante, para que condujera al teniente a casa del general. Durante el largo trayecto, conversaron los dos jóvenes jovial y amistosamente, y, al separarse, Lily rogó a su nuevo amigo que fuese por su casa alguna vez a visitarles, y así se lo prometió Otón... pero, a decir verdad, jamás cumplió su palabra.

Transcurrieron los días, y, al fin, llegó la fecha en que a Martín correspondió cumplir sus deberes para con la patria, e ingresó en filas, vistiendo el honroso uniforme del mismo regimiento en que servía Otón. Su carácter pendenciero proporcional a Martín continuos sobresaltos y disgustos, y de uno de estos franceses, en que se vio apurado, socorre con su ayuda un nuevo personaje, con quien viene a tratar conocimiento. Era éste Antonio Gschwandner, un humilde pero honrado camarero de café, que adoraba en silencio a la hermosa Lily; pero tímido y discreto, jamás se había atrevido a declararle su acendrada pasión.

Otón, entre tanto, no era feliz, ya que no hallaba ocasión para comunicarse con Adela; porque sospechando el general los amores de aquella con su primo, había dejado en absoluto de invitar al teniente, el cual no hallaba manera de presentarse en casa de su tío. Una tarde, sin embargo, en que rondaba la calle

PROTAGONISTAS:

Mady Christians
Imogene Robertson
Werner Pittschau
Max Mendsen
Jack Mylong
Enrrich Kaiser
Hans Brauseweller



de su adorado tormento, vio salir al general, y entró en seguida en la casa para conversar con su prima; pero el inesperado y rápido regreso de su tío obligóle a cortar de un modo brusco su incipiente idilio y a escapar de manera indigna del uniforme que vestía por la puerta que sólo utilizaba la servidumbre. Para colmo de males, el presuntuoso general venía muy ufano a comunicar a su hija que el ilustre Conde de Kolladat habíale pedido su mano, y que él gustosamente se la otorgaría; pero que antes vendría a saludarla.

Adela dispuso al Conde una acogida tan fría que heló la sangre en las venas del pretencioso aristócrata; y acabó por propinarle unas morrocotudas catalanas, y despedirle a casa destempladas. Y el general, furioso, y comprendiendo que su hija ha rechazado al Conde porque está enamorada de su primo Otón, juró por sus entorchados que jamás accederá a una boda semejante, y, llamando a su sobrino, descarga sobre él los rayos de sus iras, y le tufifica que nunca le otorgará la mano de Adela, porque, misero teniente, carece de los recursos necesarios para mantener un hogar en el pie que corresponde a la prosapia de la hija de un general del ejército austriaco.

Entre tanto, Lily, deseosa de sustraer a su hermano de los peligros y molestias del servicio activo, visita al teniente Otón; pero éste le manifiesta que nada puede hacer en el asunto.

Tratando de olvidar sus sufrimientos, penetró Otón cierto día en un café modesto, donde, por casualidad, hallábase la familia Gruber, y, preocupado con sus negras ideas, no observó la presencia de estos buenos amigos. Ellos le atribuyeron a desaire, y abandonaron. Benos de disgusto, el establecimiento; pero Lily, que está realmente enamorada del teniente y que no ha renunciado a la idea de conquistar su corazón, finge dejar olvidada su sombrilla con el fin de tener un pretexto para regresar al café, como así lo ejecuta al poco rato; y, tras breve saludo, toma asiento junto a la misma mesa que ocupa Otón.

Entonces entablóse entre ambos jóvenes una animada e íntima conversación, con grandísima contrariedad de Antonia, que, como camarero, presta servicio en aquel café, y que, como se recordará, está locamente enamorado de Lily, y arde en un volcán de celos; y concluyen marchándose gozosos, como dos buenos amigos, estrechamente enlazados del brazo para dar un paseo por el cercano bosque.

Otón, aunque realmente ama a su prima, no ha intentado de nuevo visitarla, pues conoce a su tío y sabe que jamás le otorgará la mano de su hija; y Adela, inquieta e impaciente, sin saber a qué causa atribuir la prolongada ausencia de su primo, marcha a ver a los padres de éste, quienes le dicen, sin andages, que ello no debía extrañarle, porque como su padre ha despreciado a Otón, éste tiene relaciones con una chica monísima, llamada Lily. Medio loco de celos, Adela corre a casa de Lily, a quien

ruega y suplica que rompa con Otón; pero Lily se ríe a carcajadas, y le dice no piensa en ese detalle, pues está enamorada del teniente, el cual le corresponde con el mismo amor, y pronto se unirán en matrimonio.

Apenas abandonó Adela la casa de Lily, fué ésta a buscar a Otón y contó lo ocurrido... por su mal, pues comprendió este último que el amor de su prima era grande y sincero, lo cual le hizo concebir nuevas y bien fundadas esperanzas de lograr que su tío accediera a sus deseos, y acabó por decir rotundamente a Lily que quedaba desligado de todo compromiso con ella, pues él a quien amaba era a su prima, y no cejaría en su empeño hasta casarse con ella.

Llorosa y desconsolada regresó Lily a su casa, y refirió a su abuela lo ocurrido, quejándose amargamente de la perfidia de Otón; pero su abuela explicó que no debía quejarse, pues se trataba de la cosa más natural del mundo. Ella era de baja alcurnia y para casarse con ella, tendría Otón que renunciar a su carrera militar, y ¿con qué atendería entonces al sostenimiento de su familia? El teniente sólo podía casarse con una mujer de su misma clase social, y que además poseyera una considerable fortuna; y para aliviar sus dolores, le refirió a su nieta un caso muy semejante que le había ocurrido a ella. También la bondadosa anciana, en los días ya lejanos de su alegre juventud había estado enamorada de un apuesto teniente del ejército, y por idénticas causas había tenido que renunciar para siempre a aquel soñado amor.

Los razonamientos de la abuelita convencieron a Lily, quien recordando el sincero cariño que le profesaba Antonio, el modesto y honrado camarero, y del que tan claras pruebas habíale dado siempre, va a verle, se entiendo ambos, y marcha luego al cuartel decidida a romper para siempre con Otón y devolverle la palabra que le tenía empeñada; pero su hermano Martín, que, como ya dijimos, presta sus servicios de soldado en el mismo cuartel, la ve entrar en el Cuartel de Banderos, y sospechando que Otón la ha seducido, penetra detrás de ella, medio ciego de furor, decidido a agredir a su teniente; y a duras penas consiguen los soldados de la guardia evitar la tropelia y llevarle, esposado, al calabozo.

Con objeto de salvar al impulsivo Martín de la severa pena que le aguarda, toda la familia Gruber, acompañada de Otón y del camarero Antonio, van a ver al general... ¡e imaginense el pánico y el asombro de la bondadosa abuela al reconocer en éste al apuesto teniente de sus juveniles años! También el general la reconoce, y, como tenía que ser, perdona muy gustoso al nieto de la mujer a quien tanto había amado en los felices años de su juventud; y persuadido, además, de que su hija única, en quien tiene cifrado todo su cariño, no puede ser feliz sin el amor de Otón, otorga a éste su mano, que, al fin y al cabo, como toda su fortuna ha de ser para Adela, podrán siempre vivir sin descender del rango en que los dos se habían criado.

Y al cabo de unas semanas celebráronse dos bodas: la de Adela con Otón y la de Lily con Antonio, y todos fueron felices... incluso la abuelita, que pasa las horas muertas en dulces conversaciones con el viejo general, recordando, gozoso, los felices días que pasaron para nunca volver, y lamentando que en la milicia no sea posible descender, porque si lo fuera, él se arrancarían justos sus dolores entorchados para colocarse de nuevo la solitaria estrella de teniente... a condición, por supuesto, de poderse arrancar al mismo tiempo los cuarenta años que tantos sinsabores le causaban.

La carrera de un famoso actor

MUCHAS son las influencias que hacen la carrera de un artista de cine, pero entre ellas hay algunas que son de capital importancia. En el caso de Adolphe Menjou, hoy una de las grandes figuras de la pantalla, tres cosas principales determinaron su entrada en la escena y el éxito de su carrera: la necesidad, el discernimiento y la ley de herencia. Un poco de historia puede aclarar los hechos y hacer un complemento de lo que a primera vista parecen problemas divergentes. Comencemos primero por lo más difícil: la necesidad.

Adolphe Menjou sintió inclinaciones a la escena desde muy niño, pero siguiendo los consejos de la familia, en vez de estudiar arte dramático ingresó en una universidad y cursó los estudios de ingeniero civil. Después de varios años de luchar con la geometría y las matemáticas, el hoy gran actor consiguió su diploma y se encontró de manos a boca con que un título de ingeniero no satisface ninguna de las muchas necesidades que cualquier mortal tiene sobre sus hombros. Necesitando vivir, y vivir decentemente, lo único que se le presentó más a mano fue el estudio cinematográfico, en el cual se ganaba unos pocos dólares el día que trabajaba, pero siempre más de lo que su llamativo título lograba conseguirle. La necesidad, pues, es responsable, en primer lugar, de que hoy Adolphe Menjou está trabajando en la pantalla en vez de tender puentes o vías de ferrocarril.

Después de la necesidad, primer principio, vino el discernimiento. El estudio cinematográfico había sido, pero el puesto de extenso ni proporcionaba satisfacciones ni dólares.

«¿Qué podré hacer — se dijo Menjou — para llegar a ser un gran actor y solucionar el problema de mi vida?» Después de pensar y pensar de nuevo lo que bien había pensado, nuestro héroe llegó a la conclusión de que se hacía necesaria ser valgo completamente distintos a los demás. Estudió sus cualidades, dio un vistazo a su alrededor y se hizo la siguiente reflexión: «El amor es lo más popular de la vida. A todo el mundo le agrada amar y ser amado. La historia nos ha inmortalizado el tipo de Don Juan, y el mundo rinde culto a todos los grandes amadores y amantes de todos los tiempos. Claro está que hoy ya no es posible triunfar con las armas con que triunfaron nuestros antepasados. Para ser algo es necesario vivir de acuerdo con el presente. Si yo voy a ser uno de los «amadores», tengo que serlo a la moderna: galante, fino, un poquito cínico, algo sentimental y un tanto pulcro. Si logro crear este tipo, el mundo será mío».

Una vez llegado a esta conclusión, Menjou se puso a trabajar en ellos. Aquí comienza la gran ventaja de la ley de herencia. El hoy gran actor es hijo de padres franceses y lleva en la sangre la galantería de los viejos caballeros de la Edad de Oro. No tuvo que esforzarse mucho. El Menjou elegante, finamente pulcro, cínico y galante surgió en él como la hierba en prado bien regado. A los pocos meses la pantalla contaba con un valor artístico, y el mundo proclamaba a Adolphe Menjou como el prototipo del amador moderno. La larga serie de películas que el célebre actor ha filmado, pueden decir más que todo lo que nosotros digamos.

DE ABOGADO A ARTISTA DE CINE

En los estudios de la Fox acaban de contratar para que protagonice una producción que está en vías de realización, a un joven que jamás se había parado frente a una cámara antes de hacer su reciente viaje a California para someterse a pruebas fotográficas. Y, sin embargo, este caballero está saturado de romanticismo del pasado en grado mayor que ningún otro miembro de la colonia artística de Hollywood.

El nuevo miembro es Juan Antonio Sedillo, un abogado graduado de las Universidades de Nuevo México y de Georgetown, Washington, D. C.

Sedillo es descendiente de una familia española que vino a lo que ahora se llama Socorro, Nuevo México, en el año 1524, y es heredero de una posesión de 90.000 acres concedida por el rey de España a sus antepasados en premio de sus buenos servicios a la patria. Los antepasados de Sedillo, por el lado ma-

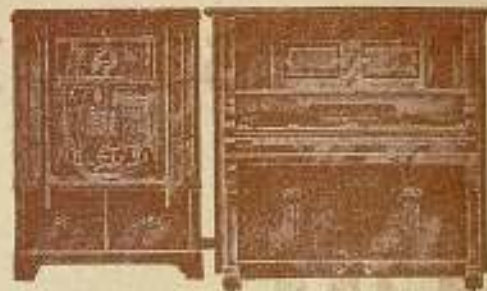
terno, fueron los descendientes del conde de Vaca, que vino a América en 1524, mientras que sus antepasados paternos llegaron dos siglos después, o sea en 1734. Todos los vástagos de esta familia durante seis generaciones, han nacido en Socorro, Nuevo México.

La carrera de abogado parece haber sido la profesión popular de la familia Sedillo. Juan Sedillo ha tenido bufete en Albuquerque y en Santa Fe, comenzando a practicar la abogacía en la oficina de su padre en Albuquerque, donde dicho señor don Antonio Sedillo desempeñaba el cargo de fiscal del Distrito. Su abuelo paterno también fue abogado, y su hermano más joven está estudiando esta carrera en la Universidad de Princeton.

Durante el último año de estudios en la Universidad de Georgetown, Sedillo desempeñó el cargo de secretario particular del senador de los Estados Unidos, H. O. Bursam, a lo cual quizá se debe el hecho de que don Juan

INSTRUMENTO ELÉCTRICO

HUPFELD



exclusivo para CINES

EMPRESARIOS:

pedid catálogo y condiciones del mismo a

J. MOTA

Exposición y venta: ANCHA, 46 Barcelona

trató hace dos años de ser electo al Congreso.

El bisabuelo de Sedillo fue el último gobernador mejicano de Nuevo México, cuando este Estado se incorporó a la Unión Norteamericana en el año de 1848. Hace dos años le hicieron proposiciones a Sedillo para que fuera a Hollywood a someterse a unas pruebas cinematográficas, proposiciones que el joven rechazó. Ha poco, sin embargo, uno de los jefes de la Fox vió en el joven Sedillo material cineasta y le hizo una oferta tan halagüeña, que éste se decidió a aceptarla.

Sedillo tiene muchos y muy variados intereses. Es capitán de las Reservas de los Estados Unidos, miembro del equipo de polo de su ciudad nativa y ayudante del regimiento III de caballería de la Guardia Nacional de Nuevo México.

Josefina Baker en un nuevo aspecto

CUANTOS creen que la mujer excepcional que ha mantenido en tensión el interés de todo el mundo y que ha revolucionado con sus ritmos alocados el viejo concepto de la danza sólo sirve para interpretar las salvajes creaciones de una música futurista, según es «la sirena de los Trópicos», que se estrenará próximamente en uno de los salones de la Rambla de Catalunya, nuevos aspectos de esta mujer excepcional, que a su prodigiosa agilidad une una perfecta comprensión de los campos ilimitados del arte, dándonos una aportación de su talento mostrándose como una artista de grandes recursos, que sabe matizar los momentos de pasión e idealizar con el más sublime y refinado gesto, los momentos de hondo sentimentalismo. Si bien en ciertos momentos es la popular y alocada estrella de cabaret, que entre piraeta y piraeta sabe tocar el corazón del espectador, encarnando los más diversos planes de su arte de mil cambiantes.

A no dudar será un acontecimiento la proyección de «la sirena de los Trópicos» que en París, Londres y Berlín ha causado una verdadera revolución.

El negocio está en saber comprar

Es tan necesario o más para obtener buenas utilidades, saber comprar como saber vender. Los grandes comerciantes realizan sus compras en el extranjero, donde se adquieren las últimas novedades en cualquier ramo, a precios económicos.

Estados Unidos es el mercado más vasto del mundo. Debido a su enorme producción los precios son bajos. Compre usted en Nueva York y venda en ésa. Nosotros nos limitamos a servir de intermediarios. Pídanos lo que usted desee en cualquier ramo y le enviaremos información y precios del artículo en que usted esté interesado, desde una pluma estilográfica a una máquina de motor.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

Muy pronto
el estreno tan esperado

La

última cita



Film nacional Gaumont

Director artístico: FRANCISCO GARGALLO

Director técnico: Jaime Piquer

Operador: Filemón Gil

Interpretación insuperable de los astros españoles

Elvira de Amaya, Rafael de Murcia y Teodoro Busquets

Triunfo personalísimo de Pepe Acuviva

y de la diminuta estrella Luisita Gargallo

Bellos lugares y paisajes de nuestro país como el mágico poema de rocas de Montserrat; los jardines de ensueño del Real Sitio de La Granja con sus maravillosas fuentes; el altivo Alcázar de Segovia; y populosas urbes como Barcelona y Madrid desfilan por la pantalla a través de un argumento de gran interés, durante la proyección de esta película, que es en su conjunto la más rica hasta hoy de las que han sido totalmente filmadas en España.

Escenas en colores por el procedimiento PATHÉCOLOR



Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



*«¡¡POR FIN!!
Encontré las mejores
y más económicas»*

Para combatir la **Gota**,
Reumatismo, **Artritis**,
Estreñimiento, **Enfermedades**
del Estómago, **Hígado**,
Riñones, **Vejiga**,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de **12 paquetes**
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Paseo de la Industria, 14 **BARCELONA**

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS - CRÓMOS
FACTURAS - PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 225 - PARÍS, 130
TELÉFONO 78746 BARCELONA

Pida en todas partes las legítimas e insustituibles *Sales Litinicas Dalmau.*

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venda en Centros Específicos, Farmacias y dirigíndose a
J. Caballero Roig - Anató 710 - Barcelona

UN AIR EMBAUME

RIGAUD
16, Rue de la Paix,
PARIS

de Catalunya
**ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES**
S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 15784

SECCIÓN:
**PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS**

A CARGO DE
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SIEMPRE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESMERGO EN LOS SERVICIOS

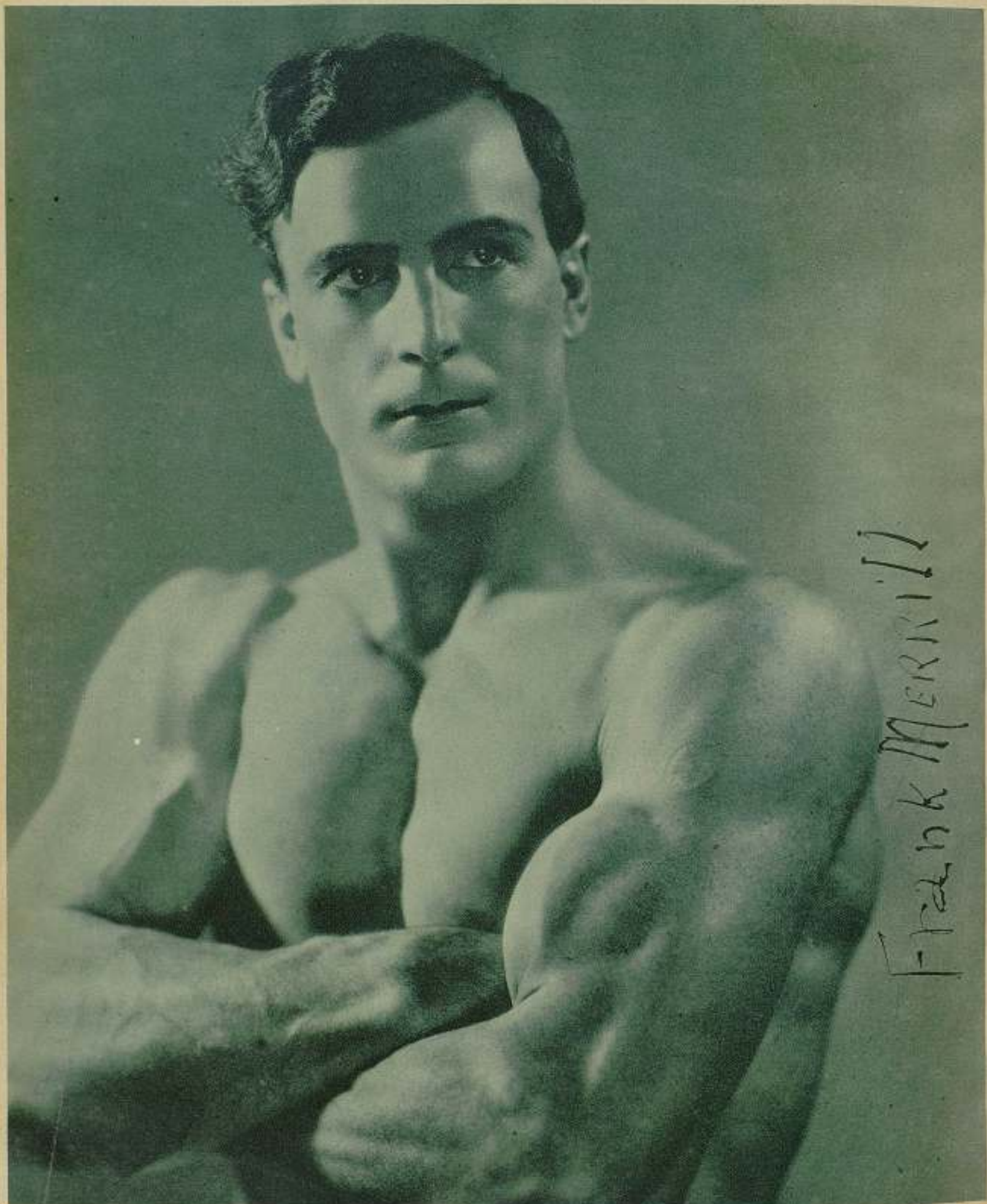
RONDA SAN ANTONIO, 1

La casa que fabrica y vende más paraguas de España Pío Rubert Laporta

Paraguas desde Ptas. 2'35, a los más finos.
Bolsos, Monederos, Abanicos
Sombrillas, Bastones y Estuches
combinados, todo propio para Regalos.
Gran exposición en mis 14 escaparates.

66, Ronda San Antonio, 66 - BARCELONA

Popularfilm



Frank Merrill